



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Psicología

**La *Revista Chilena de Psicoanálisis* en la dictadura cívico militar
(1979-1989):
una aproximación a la producción teórica, clínica e institucional
de la *Asociación Psicoanalítica Chilena*.**

Memoria para optar al título de Psicólogo

JAVIER ANDRÉS CASTRO ALFARO

Profesor Guía: Esteban Radiszcz

Mayo 2014

Agradecimientos

Cuando empezaba a escribir estas líneas, una pregunta que me estuvo rondando es si los reconocimientos que tendría que hacer aquí, serían sólo para quienes estuvieron en este proceso conmigo o para todos/as aquellos y aquellas que me han acompañado durante esta larga ruta de vida que en una parte importante culmina aquí. Opté por esta segunda, porque más allá de este último año de trabajo, sólo a través de haber tenido la privilegiada experiencia de “un encuentro con aquellos y aquellas” es que pude llegar a este punto. Es por ello que para mí merece el esfuerzo de recordar a esas personas que se “encontraron conmigo”: a los y las que me entregaron su amor, su amistad, que compartieron sus “propias experiencias” y me enseñaron lo valioso de este mundo.

En primer lugar quiero agradecer a mis padres Aquiles y Marlene, por su amor sin condiciones, su casi infinita paciencia conmigo y por acompañarme en mis decisiones, por difíciles que hayan sido. Ojalá les haya podido retribuir todo aquello, al menos intentaré seguir haciéndolo.

A mi hermana querida, María Paz, por tu amor y compañía durante esta vida; por tus puntos de vista, por nuestras discusiones y por haberte opuesto a mí en momentos en que valía hacerlo. Por haber llevado nuestra rivalidad de hermanos, a un punto en que respetamos lo que el otro dice y hace. Te quiero y te aprecio por eso.

A mis amigos, Pedro, Felipe y Ghazi, con quienes he tenido la suerte de vivir juntos la infancia y la adultez, creciendo durante muchos años juntos. ¿Cómo olvidar esas incontables tertulias nocturnas, con esas conversaciones que duraban hasta el amanecer?.

A aquellos y aquellas compañeros/as de carrera, que más allá del estudio y la pasión por esta disciplina, pudimos compartir cosas más allá de ella, formando un lazo de cariño, confianza y amistad: A Antonella, Jorge, Francisco, Natalia e Ignacio.

A mi compañera y pareja durante este tiempo, Denise. Por soportar mis momentos de incertidumbre, por su amor y paciencia, por su incondicionalidad en los momentos en que la necesité y la confianza que puso en mí para seguir adelante juntos.

A mis profesores, por mostrarme a través de sus conocimientos y experiencias, nuevos caminos los cuales decidí seguir: A Rodrigo, Horacio, Pablo y Esteban.

A Nayaret, que en el espacio de transmisión de la experiencia analítica, encontré su escucha y comprensión.

Finalmente, quisiera agradecer a mi querido tata por todo lo que representó para mí, que pese a que ya no existe más, permanecerá en mi memoria su amor de abuelo, su

historia de lucha y esfuerzo, así como los momentos en que lo tuve a mi lado, donde aprendí de su pasión por los libros y su incansable esperanza de saber más.

Eternamente agradecido.

Javier Andrés Castro Alfaro

19 de mayo de 2014

INDICE

I. RESUMEN.....	5
II. INTRODUCCIÓN.....	6
III. OBJETIVOS.....	9
A. Objetivo General:	9
B. Objetivos Específicos:	9
IV. DESARROLLO.....	10
A. El Origen de la <i>Revista Chilena de Psicoanálisis</i>	10
B. Acerca de la <i>Revista Chilena de Psicoanálisis entre los años 1979 y 1989</i>	14
C. Marcos teóricos referenciales presentes en los artículos de la revista.....	18
a. Desde la teoría psicoanalítica de Melanie Klein.....	18
b. Desde la Psiquiatría Dinámica.....	20
c. Desde la teoría psicoanalítica de Wilfred Bion	23
d. Desde la teoría psicoanalítica freudiana	27
D. Temáticas presentadas mayormente en los artículos de la revista.....	31
a. Homenajes y Obituarios.....	31
b. Sobre la institución psicoanalítica local: la APCh.....	33
c. Lo concerniente a la situación analítica: el encuadre psicoanalítico y a los fenómenos del proceso analítico.....	37
d. Sobre la estructura limítrofe de la personalidad.....	41
E. Análisis de los aspectos del contexto social descubiertos en la revista	47
V. CONCLUSIONES.....	56
VI. BIBLIOGRAFÍA.....	60

I. RESUMEN

El propósito de esta memoria fue presentar las temáticas trabajadas en la *Revista Chilena de Psicoanálisis* durante el período de la Dictadura Militar y reflexionar a partir de ellas y la época en particular. Esta publicación, iniciada en el año 1979 por la *Asociación Psicoanalítica Chilena*, surgió con el objetivo de mostrar la labor que llevaron a cabo los psicoanalistas al público especializado, así como establecer comunicación con otras sociedades científicas. De este modo, la época de la Dictadura Militar representa el marco sociocultural donde se sitúa la teoría psicoanalítica y la práctica clínica pensada por esa institución y plasmada en su revista. En relación a lo recabado en los artículos, se afirma que existen aspectos en ellos que hacen ingresar reflexiones respecto al contexto sociocultural. De este modo, el pensamiento del psicoanálisis plasmado en la revista, responde al menos en una parte plenamente distinguible, al contexto sociocultural de la época.

Palabras Clave: Psicoanálisis, Dictadura, APCh, Asociación Psicoanalítica Chilena, Limítrofe, Situación Analítica.

II. INTRODUCCIÓN

La siguiente investigación, que se inscribe dentro de la Unidad de Historia de Historia y Psicoanálisis dependiente del programa de *Estudios Psicoanalíticos: Clínica y Cultura* del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile, tuvo por objeto la indagación sobre un aspecto en particular de lo que ha sido la institución psicoanalítica en Chile. Dicha institución, la *Asociación Psicoanalítica Chilena (APCh)*, que fue fundada hace ya más de siete décadas, se constituyó como la primera sociedad psicoanalítica local y la única oficialmente reconocida por la *Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA)*, ubicándose como la sociedad que posee mayor tradición de la disciplina en Chile. Tanto en su devenir como sociedad analítica como en el desarrollo propio como institución, la *APCh* congrega una parte importante de lo que ha sido y es el psicoanálisis en nuestro país, siendo desde su fundación en el año 1949, hasta 1988, la única institución psicoanalítica que se dedicaba a la promoción, difusión, enseñanza del psicoanálisis y formación de psicoanalistas en nuestro país (Vetö, 2013).

En esa labor de promoción y difusión, surge un esfuerzo de poder comunicar su labor psicoanalítica, que no fuera solamente a través de la transmisión oral de la enseñanza y la formación, sino que conjuntamente a través de un soporte material que plasmará ese quehacer tan particular de los psicoanalistas. Ese soporte material para la sociedad analítica local fue la *Revista Chilena de Psicoanálisis*, una publicación que surgía como parte de la *APCh* y que por tanto, condensaba en ella diversos aspectos de una sociedad, que por esos años intentaba salir de una crisis institucional importante (Gomberoff, 1990). La revista concentraba en sus páginas un modo de pensamiento y una forma de hacer de la institución psicoanalítica, los cuales eran teñidos indudablemente por las teorías psicoanalíticas que imperaban en las instituciones oficiales, pero también por ideales institucionales, representados en una historia de la sociedad psicoanalítica que encontraba un lugar en la revista, en una manera de relatar cierta épica con grandes héroes y mártires del psicoanálisis, que transmitida a sus miembros, propiciaba identificaciones a ese ideal (Vetö, 2013).

De este modo, La *Revista Chilena de Psicoanálisis* constituyó un hito importante en la asociación, que recién treinta años después de su fundación veía concretarse su propia publicación. Un anhelo que surgió curiosamente en una época difícil para la cultura, compleja para la creación y el levantamiento de nuevas ideas y en cierto modo extremo, para el conjunto de individuos que componían esta nación. Érase el año 1979, y Chile se encontraba en plena dictadura, época que fue inaugurada por el Golpe de Estado de

1973. Un período de represión política, cuyos aspectos más ominosos fueron la el asesinato, la tortura y desaparición de cientos de personas (Aceituno, 2013). “Chile es un país sobre todo limítrofe, *Borderline* se podría decir” (Aceituno, 2013 p.63), una frase que ilustra esta historia reciente, marcada por un trauma histórico que repercute en la actualidad y en su eventual transmisión.

Si el nacimiento de la revista en dicha época puede resultar curioso, más aún es que este hecho no fuera un evento aislado en la *APCh*. A partir del golpe militar, surgió en la sociedad analítica aires de renovación, de un reinicio del movimiento en la institución que se había visto estancado desde inicios de la década del sesenta. Aspectos de la historia institucional que no fue revisado aquí, pero que fue investigado por otros autores (Vetö, 2012; 2013; Radizszc, Sabrovsky & Vetö, s.f)

Ahora bien, si la *Revista Chilena de Psicoanálisis* surgió en una época específica con un contexto social y político determinado, se abrieron interrogantes acerca del contenido de la revista: si en la publicación quedaba plasmada algún aspecto de esa realidad social y si tuvieron lugar, reflexiones que ayudaran a pensar [en] esa realidad, aun cuando fuera desde el ámbito privado de la clínica, o si por el contrario, la represión política imposibilitó que circularan discursos respecto a la época en particular. Con ese propósito, esta investigación se adentró en el contenido de la revista, en aquello que se escribió en la publicación durante los años de la dictadura, poniendo atención en las temáticas que se trabajaron en esa época, y desde dónde se posicionaban las ideas surgidas sobre ellas; es decir, desde que teorías psicoanalíticas se constituía el pensamiento psicoanalítico institucional representado en la revista. ¿Qué temáticas se escribieron mayormente en la revista? ¿Desde qué teoría se escribió? Fueron las preguntas que orientaron en primera instancia a esta investigación, y a medida que estas dudas eran contestadas, ellas contribuyeron a responder otra pregunta más de fondo: Aquello de ese contenido, ¿guardaba alguna relación con la realidad social del período dictatorial? La posibilidad de responder estas preguntas proporcionaba un contenido quizás inédito para entregar un mayor marco de comprensión de lo que fue y es el psicoanálisis institucional, y así también adentrarnos preliminarmente en el modo de pensar y hacer de los profesionales de la disciplina de la sociedad analítica en un período oscuro de nuestra historia.

Para llevar a cabo esta tarea, se hizo una revisión lectora de cada artículo publicado en los volúmenes de la *Revista Chilena de Psicoanálisis*, desde su primer número, hasta el último publicado en dictadura, abarcando el período comprendido entre los años 1979 y 1989. Posteriormente, se identificaron los marcos referenciales presentes en la

publicación, y los modos de su utilización, como así las temáticas que con mayor frecuencia abarcaron los artículos en las páginas de la revista. Finalmente se identificaron los aspectos de los artículos que expusieron reflexiones o el ingreso de la realidad sociocultural imperante en la producción teórica, clínica e institucional de la revista.

Luego de acabada esta investigación y en consideración del material recopilado respecto al pensamiento de la teoría, de la clínica y la institución, se cree posible la proyección de nuevas vías de estudio que interroge al psicoanálisis institucional local y latinoamericano, particularmente en su práctica en el período de dictadura cívico-militar. Con estas últimas proyecciones futuras, se da por finalizado el capítulo introductorio.

III. OBJETIVOS

A. Objetivo General:

- Determinar si existe un vínculo entre los artículos publicados en la *Revista Chilena de Psicoanálisis*, y el contexto sociocultural de la época entre los años 1979 y 1989.

B. Objetivos Específicos:

- Establecer qué marcos referenciales fueron utilizados en los artículos de la *Revista Chilena de Psicoanálisis*.
- Establecer qué temáticas fueron las que se presentaron con mayor frecuencia en los artículos de la *Revista Chilena de Psicoanálisis*
- Determinar si se presenta algún vínculo en la producción teórica, clínica e institucional de la *Revista Chilena de Psicoanálisis* con el contexto sociocultural del período comprendido entre 1979 y 1989.

IV. DESARROLLO

A. El Origen de la *Revista Chilena de Psicoanálisis*

A manera de comprender las razones y el contexto en que surge la *Revista Chilena de Psicoanálisis*, nos referiremos brevemente a los hechos que constituyeron el preludio de su nacimiento, a la historia de la revista que remite a la historia sobre los acontecimientos de la *Asociación Psicoanalítica Chilena (APCh)*, institución que dio nacimiento a la publicación. Si bien, parte de esa historia se encuentra en el contenido de la revista, existen aspectos de ella que no fueron mostrados en la publicación y que por ende, son necesarios de reconstruir con otras fuentes bibliográficas, compuestas por escritos que son parte de la historia oficial de la institución, pero también utilizando fuentes de su historia desde una mirada crítica.

La consideración de estas coordenadas históricas concede la posibilidad de pensar desde que lugar -no solamente teórico, sino sociocultural- se idearon la totalidad de los artículos presentes en la revista en las diversas temáticas allí tratadas.

A principios de la década de los sesenta, la *APCh*, la primera institución psicoanalítica que tuvo nuestro país, ingresaba a un período de crisis importante. Desde su fundación en 1949, la *APCh* había gozado de buena salud, lo cual se tradujo en un proceso de desarrollo próspero de la institución (Arrué, 1988; Gomberoff, 1990). Se había creado el Instituto de formación de psicoanalistas, que en sus inicios albergó a dieciséis candidatos, número que posteriormente se duplicó; sus miembros publicaban artículos en revistas académicas, que si bien no eran de temáticas puramente psicoanalíticas, contribuyeron a la difusión del análisis y su vínculo con la psiquiatría; y en 1956 la *APCh* tuvo a su cargo la organización del *Tercer Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis* llevado a cabo en suelo nacional (Arrué, 1988; 1991).

Finalizado este congreso, este acontecimiento marca un punto de inflexión en lo que respecta al surgimiento de dicha crisis, pues comienzan a surgir las primeras pugnas al interior de la asociación, lo que posteriormente precipitaría el desmembramiento del grupo fundador de la asociación (Gomberoff, 1990).

Las razones de ese desmembramiento no han sido del todo esclarecidas, no obstante pareciera que la posición que en ese entonces tenía Ignacio Matte Blanco¹, quien

¹ Ignacio Matte Blanco fue un médico y psicoanalista chileno, formado en el Instituto Psicoanalítico Británico. De regreso a Chile, se encargó de difundir y promocionar el psicoanálisis en nuestro país, actividad que lo llevaría a fundar la *Asociación Psicoanalítica Chilena (APCh)* (Whiting, 1980).

concentraba el cargo de Director de la Clínica Psiquiátrica Universitaria, de profesor de la cátedra de Psiquiatría y de analista de muchos de los miembros pertenecientes a la asociación –y que a su vez trabajaban con él en la misma cátedra y en la institución psiquiátrica-, causó serios problemas del encuadre psicoanalítico (Whiting, 1980; Gomberoff, 1990).

Los sucesos que prosiguieron a este hecho, fue el abandono de la mayoría de los psicoanalistas que formaban parte de la cátedra de Matte Blanco, y la emigración de varios de sus miembros a distintos destinos: en 1961 Otto Kernberg² y Ruth Riesenber, a Topeka (a la Clínica Menninger) y a Londres respectivamente; en 1966, Ramón Ganzaraín a el mismo destino que Kernberg; y finalmente el propio Ignacio Matte Blanco, quien además de encontrarse en el centro de las pugnas de la incipiente *APCh*, sufrió de descalificaciones y situaciones ambivalentes hacia él y hacia el psicoanálisis, al interior de la Clínica Psiquiátrica Universitaria. Esto motivó su partida a Italia donde se radica definitivamente. (Arrué, 1988; Gomberoff, 1990).

Este período de crisis de la asociación, se le conoció como *etapa de depuración*, *etapa de hibernación* o *etapa de fobia a la contaminación*, en la cual la *APCh* careció de una vida institucional activa, viéndose reflejado en que por algunos años no se dictaron cursos, sus miembros no presentaban nuevos trabajos y muy pocos de ellos publicaban (Gomberoff, 1990). Cabe también señalar, que los psicoanalistas de la *APCh* se concentraron en la tarea de “rescatar el oro puro del psicoanálisis” (Gomberoff, 1990 p.383), lo que se tradujo en el rompimiento de vínculos con otras disciplinas y con otras instituciones –como la Universidad-, replegándose a sus consultas privadas y a la vida en la asociación y el instituto. Además comenzó a constituirse un discurso del psicoanálisis como disciplina autosuficiente y se trabajó casi exclusivamente a partir de una sola postura teórica: la teoría kleiniana, lo cual excluyó incluso lo escrito por Freud, a quien solamente se leía de manera rutinaria. Sólo algunos años después se estudió a otros seguidores de Klein, como lo eran Bion y Meltzer, entre otros.

Luego de producido el Golpe de Estado del 11 de setiembre de 1973, la asociación no cesó en sus funciones, aun cuando hubo dificultado las reuniones con los toques de

² Otto Kernberg, quien siempre ha sido vinculado a la escuela norteamericana de psicoanálisis, nació en Viena, pero creció y estudió en Chile, titulándose de médico en la Universidad de Chile. Fue allí que tomó contacto con el grupo de psicoanalistas encabezados por Ignacio Matte Blanco y se formó como psicoanalista en el Instituto de la *APCh*, del cual egresó en 1960.

queda y las restricciones impuestas a la circulación y reunión³ (Vetö, 2012). Incluso tras este acontecimiento, se produjo un reinicio del movimiento en la *APCh* que a partir de mediados de la década de los setenta dio lugar a diversas actividades por parte de la asociación (Vetö, 2013). De este momento revitalizador, sobresale la persona de Carlos Whiting⁴, quien había asumido la presidencia de la institución en 1971. Desde él surgieron diversas iniciativas: se promovieron variados encuentros internacionales en Santiago, en representación de la *APCh* hizo diversas visitas a países en el extranjero y contribuyó al trabajo de la Asociación y del Instituto.

También sus gestiones hicieron posible la visita del psicoanalista argentino David Liberman, quien realizó seminarios entre 1976 y 1979 sobre teorías de la comunicación - y en particular desde la idea de estilos comunicativos-, que impulsaron una apertura en el terreno de lo teórico clínico (Arrué, 1988; Davanzo, 1987; Gomberoff, 1990; Vetö, 2013). En el campo administrativo de la asociación, Liberman también prestó una ayuda importante para que egresados pudieran completar sus requisitos para ser miembros asociados.

En uno de estos afanes de revitalización de la *APCh*, surge la *Revista Chilena de Psicoanálisis*. Fue precisamente Whiting quien llevó a cabo las gestiones para la creación de la revista (Davanzo, 1987), la cual vio finalmente la luz en 1979, año que coincide con la celebración del trigésimo aniversario del reconocimiento oficial de la *APCh* por parte de la *International Psychoanalytic Association (IPA)* en el *Congreso Internacional de Zurich* de 1949 (*Revista Chilena de Psicoanálisis*, 1979). Bajo la dirección de Jacobo Numhauser, el lanzamiento de la revista fue una de las iniciativas que tuvo por objetivo reforzar la difusión y desarrollo del psicoanálisis chileno institucionalizado, que adquirió fuerza posterior al golpe del 73' (Vetö, 2013). Ilustrativo de dicho momento es la primera nota editorial publicada en el volumen uno de ese año, donde se señala lo siguiente:

³ Para mayores detalles, refiérase al artículo de Silvana Vetö, *Políticas del Psicoanálisis*, publicado en la *Revista Gradiva del año 2012, Volumen I (2)*.

⁴ Carlos Whiting fue también protagonista de hechos controversiales durante ese período. Estando él de pdte. de la *APCh* durante el golpe militar -a menos de dos meses de este hecho-, rechaza la ayuda ofrecida por el secretario general de la IPA, Daniel Widlöcher que pudiera habersele otorgado a psicoanalistas amenazados por la dictadura (Vetö, 2012; 2013; Radizszc, Sabrovsky & Vetö, s.f). También fue el analista de Gabriel Castillo Cerna, único detenido desaparecido de *APCh* durante la dictadura cívico militar. Cuando prestó declaración a la policía en relación a su desaparición, avaló la tesis de locura de Castillo, dando pie a un motivo psicopatológico de la desaparición, por sobre el secuestro por motivos políticos. Para mayor información, recurrir al artículo de Silvana Vetö, *Políticas del psicoanálisis. Psicoanálisis en Chile durante la primera década de la dictadura militar*, publicado en el volumen uno, número dos de la *Revista Gradiva* del año 2012 y al libro de la misma autora, *Psicoanálisis de Estado de Sitio* del año 2013.

“Siendo la tercera Sociedad Psicoanalítica originada en Hispanoamérica, fundada el 17 de agosto de 1949, recién hoy, treinta años después, podemos ver concretado un antiguo anhelo: publicar nuestra propia revista. La urgente necesidad de comunicación a través de revistas científicas, propia en todas las ramas del conocimiento, es aún mayor entre analistas, dada la naturaleza peculiar de su actividad, desarrollada en su mayor parte dentro de la intimidad de la consulta, no permitiendo la participación de observadores. Iniciamos pues, con este primero número un intento serio de mostrar nuestra labor al público especializado” (*Revista Chilena de Psicoanálisis*, 1979 p. 3-4).

A través de esta nota, se da a conocer en la revista, el interés manifiesto de la institución psicoanalítica de generar su propia producción que pudiera ser una vía para el diálogo científico con otros psicoanalistas e instituciones. Sin embargo la producción psicoanalítica continuó siendo escasa, como lo fue en todo el período de crisis. Entre fines de la década de los setenta y finales de la década de los ochenta, sólo se publicaron ocho volúmenes de la revista, a veces con un sólo lanzamiento al año –cuando originalmente se pensaba en dos números- y entre los años 1983 y 1985 no se publicó ningún número. Esta interrupción coincide precisamente con el fallecimiento del propio Whiting, con la crisis económica que sumió a Chile –ambos hechos ocurrido en 1982- y el período de las Jornadas de Protesta Nacional que se iniciaron en 1983, y que tuvieron un carácter masivo, por lo que afectó a sectores de la población que habitualmente no eran reprimidos (Vetö, 2013).

A modo de cierre de este apartado, es posible afirmar de manera preliminar que el carácter adoptado por la *Revista Chilena de Psicoanálisis* en sus primeros años –vale decir, las posiciones teóricas, las temáticas trabajadas y las lecturas sobre la técnica y la institución que hicieron sus autores- responden en algunos aspectos al terreno cultural donde se vio inmersa la institución psicoanalítica en dicha época. No solamente desde una perspectiva globalizada del psicoanálisis como disciplina –y donde la *IPA* tuvo mucho que ver marcando ciertas pautas en materias de políticas institucionales y de formación psicoanalítica (Vetö, 2012; 2013)-, sino que desde la particularidad de la asociación. Corresponde ahora mostrar cuál es esa particularidad y qué efectos tuvo en la escritura de la revista y en el pensamiento del psicoanálisis local.

B. Acerca de la *Revista Chilena de Psicoanálisis* entre los años 1979 y 1989

Con el objeto de exponer un panorama general de las publicaciones de la *Revista Chilena de Psicoanálisis*, se hará un breve repaso de cada una de las publicaciones contempladas en esta revisión, considerando algunas de sus características principales, en las que incluye la cantidad y el tipo de escritos en la revista, algunos de los artículos y autores más relevantes de cada volumen.

Durante sus primeros once años de funcionamiento, la publicación de la *Revista Chilena de Psicoanálisis*, originalmente pensada con dos números anuales que constituían un volumen, fue irregular. Solamente en el año 1980 se cumplió con esa expectativa, teniendo únicamente en los siguientes un lanzamiento anual. Asimismo, entre 1982 y 1985 no se publicó ningún volumen de ella, constituyéndose un total de sólo ocho volúmenes durante esos primeros once años.

El volumen uno de la revista de 1979 lo comprende un total de cinco artículos y tres resúmenes de texto, entre ellos un texto sobre las relaciones materno-infantil tempranas, un texto de Melanie Klein (1979) de 1960 titulado *Sobre salud mental*, una reseña bibliográfica acerca de ella escrito por Jacobo Numhauser (1979) y uno cuarto texto dedicado al diagnóstico de los estados limítrofes. Los tres resúmenes de texto son de autores influenciados por la corriente kleiniana (Rosenfeld, Shopper y Grotstein) (Vetö, 2013), todas realizados por Omar Arrué (1979).

El primer número del volumen dos de 1980, presenta un total de ocho artículos y dos resúmenes de texto, repartidos entre textos dedicados Bion y artículos que abordan la temática de la organización limítrofe de la personalidad (Vetö, 2013). Sobre Bion, se presentan tres textos, uno por Hanna Segal (1980), otro por Betty Joseph (1980) y el último por Isabel Menzies Lyth (1980); mientras que se presentan sobre la organización limítrofe dos artículos y dos resúmenes de textos, los primeros dos por José A. Infante (1980b) y por Otto Kernberg (1980a), y los resúmenes por Ramón Florenzano y por Jaime Coloma. Además en este número se publica el texto de Carlos Whiting (1980), *Notas para la historia del psicoanálisis en Chile*, texto que inaugura el *corpus histórico*⁵ de la APCh, denominación acuñada por la investigadora Silvana Vetö (2012, 2013) y que

⁵ Vetö (2012) señala que la idea de corpus histórico es de un número de textos que conforman un grupo o conjunto sobre relato que la APCh ha instituido como su propia historia. Se trata de la historia oficial de la asociación, de una historia que las instituciones transmiten sobre ellas mismas y con la cual se identifican. “Las historias oficial tienen habitualmente algunas características compartidas, como son la tendencia a mostrar continuidad allí donde no hay sino rupturas y accidentes; a eliminar contradicciones; a producir héroes” (Vetö, 2012 p.8).

también la trabaja en conjunto con los investigadores Esteban Radizszc y Mara Sabrovsky (s.f).

Respecto al segundo número del volumen dos, está compuesto por cinco artículos y dos revisiones de textos. De los artículos, dos de ellos presentan una tendencia kleiniana, mientras que uno de ellos, *Algunas implicaciones en la teoría de Relaciones de objeto para la técnica psicoanalítica* -escrito por Otto Kernberg (1980b)-, aborda la integración de este marco con la psicología del Yo.

A partir de 1981, sólo se edita una publicación anual; el volumen de ese año consta de ocho textos, dos de ellos que trabajan desde el enfoque de Bion – uno por Ignacio Matte Blanco (1981) y otro por Hanna Segal (1981)- y uno desde la teoría kleiniana. Otros cuatro textos fueron parte de las II *Jornadas Trasandinas de Psicoanálisis*, encuentros anuales que inicialmente involucraba a la APCh y la *Sociedad Psicoanalítica de Mendoza*, y que posteriormente incluyeron a la *Sociedad Peruana de Psicoanálisis* y al *Grupo de Estudios Psicoanalíticos de Córdoba* (*Revista Chilena de Psicoanálisis*, 1988). Dichos encuentros tuvieron por objetivo discutir temáticas concernientes a la disciplina, las cuales a partir de ese año quedaron plasmadas en todos los volúmenes publicados durante ese período. Los temas de ese año fueron la personalidad límite (Baringoltz, 1981; Arrué, 1981) y la reacción terapéutica negativa (Reichenstein, 1981; Coloma, 1981), publicándose un texto introductorio por cada temática y una síntesis de cada discusión.

El volumen de 1982 es el que presenta más escritos dentro de los contemplados en esta revisión, contando con un total de once de ellos. Se presentan dos artículos sobre Anna Freud –fallecida el año anterior- por Elena Castro y Liliana Pualuan (1982) y otro por Jacobo Numhauser (1982). Además se presenta una nota dedicada a Carlos Whiting quien también había fallecido (Davanzo, Gomberoff, Infante & Numhauser, 1982). Ese volumen también contó con la inclusión de artículos sobre la III *Jornadas Trasandinas*, que trataron sobre transferencia y contratransferencia, trabajados principalmente desde una perspectiva kleiniana (González, Kuznier & Suárez, 1982; Rapela, 1982; Davanzo, Gabay, Gomberoff, Infante & Numhauser, 1982; Lauzón, 1982).

Luego del receso de tres años, en 1986 se publica el volumen cinco, que mantiene la enumeración anterior. Esta edición contiene cinco artículos y dos resúmenes de texto, en los que se incluyen *Psicoanálisis y psicosis: introducción al tema* por José A. Infante (1986), el cuál es el primer artículo publicado en la revista que aborda esta temática; y *Una revisión del concepto de identificación en la obra de Freud* elaborado por Helena

Hinzner (1986), donde también por primera vez en la revista se trabaja exclusivamente las ideas propuestas por Freud.

En la edición de 1987 se publicaron en la revista siete escritos, entre los cuales se encuentra *Contratransferencia cuando el problema es el incesto* por Ramón Ganzaraín y Bonnie Buchele (1987); *Análisis terminable e interminable 50 años después. Un enfoque comparativo entre el análisis de adultos y niños* escrito por Haidée Sicilia (1987); y un artículo que reúne ambas temáticas anteriores (contratransferencia y psicoanálisis infantil), *La contratransferencia del analista de niños* por José Waksman (1987). También se incluye la reseña de Freud (1987) al trabajo de Germán Greve, *Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos* publicada en *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. El trabajo de Greve es considerado el primer trabajo psicoanalítico escrito por un chileno.

En el volumen siete de 1988 nuevamente se publican siete trabajos, a los que se añade la transcripción del discurso formulado por Juan Francisco Jordán (1988) en la clausura de las *VIII Jornadas Trasandinas e Psicoanálisis*. Dentro de las publicaciones se encuentran tres artículos relativos a la APCh: el primero de ellos, *40 años del psicoanálisis en Chile* por Omar Arrué (1988), es una síntesis de la historia del psicoanálisis institucional presentando como discurso en ocasión de la inauguración de un programa con el mismo nombre; los otros dos artículos, *El malestar en psicoanálisis y Estrategias de desarrollo y la Asociación Psicoanalítica Chilena*, de José A. Infante (1988) y Ramón Florenzano (1988) respectivamente, tratan la problemática institucional de la asociación que por esos años veía su desarrollo y expansión estancados. Además se considera en la revista el artículo inaugural y la síntesis de discusión de las *Jornadas Trasandinas* donde se trabajó la teoría de la técnica psicoanalítica, específicamente el origen de los criterios extrínsecos (Bruzzzone, Casaula & Jordán, 1988; Lauzón, 1988).

Finalmente, en el último volumen de esta revisión del año 1989 se editan nueve artículos, entre los que se encuentran: dos artículos dedicados a los factores terapéuticos del psicoanálisis, por Marcela Fuentes y Wanda Pessoa (1989), y por Moises Leimlij (1989); *Introducción a la psicología de los medicamentos* de J. Numhauser (1989), quien teoriza en su posición de psiquiatra sobre sus experiencias clínicas con medicamentos; y *El Complejo de Edipo a 50 años de la muerte de Freud* por Trinidad Prat (1989) quien elabora este artículo sobre la función estructurante del Complejo de Edipo, desde las perspectivas de Freud, Klein y Bion.

Durante los primeros once años de la *Revista Chilena de Psicoanálisis* se publicó un total de setenta y cuatro escritos, sesenta y cinco de ellos trabajos originales y nueve resúmenes de textos. De esos sesenta y cinco trabajos, cuarenta y seis de ellos fueron elaborados por autores nacionales, diecisiete por psicoanalistas extranjeros y dos artículos en trabajo colaborativo entre nacionales y extranjeros.

Con respecto a esa totalidad de autores que intervinieron en la revista, fueron un total de cuarenta y siete los que participaron en alguna publicación, veintiocho autores de Chile y dieciocho extranjeros

Del total de artículos publicados en la revista, sólo en tres de ellos se cita a un artículo de la publicación. Estos artículos son: *Lenguaje Materno Infantil* (Castro, Guzmán, Noemi & Pualuan, 1980) que citan al artículo de Guzmán (1979) *Algunas reflexiones surgidas de observaciones de la relación materno-infantil temprana; 40 años de psicoanálisis en Chile*, en el cual se trabaja el texto de Whiting (1980) *Notas para la historia del psicoanálisis en Chile*; y *Estrategias de desarrollo y la Asociación Psicoanalítica Chilena* (Florenzano, 1988) donde se cita al mismo trabajo de Whiting y al artículo de Infante (1988) *El malestar en psicoanálisis*. Con esta breve descripción de la revista y de cada volumen, proseguiré en mostrar los marcos referenciales y las temáticas más recurrentes presentes en la revista.

C. Marcos teóricos referenciales presentes en los artículos de la revista

a. Desde la teoría psicoanalítica de Melanie Klein

Como una de las figuras centrales del movimiento psicoanalítico, Melanie Klein entregó aportes trascendentales a la teoría, los cuales hasta el día de hoy son materia de trabajo en el psicoanálisis. En razón de sus aportaciones, se abrió un nuevo campo de trabajo, el psicoanálisis infantil, y fue junto a Ana Freud una de sus promotoras principales en sus inicios. A partir de su labor, se formó una verdadera escuela psicoanalítica basada en la investigación del desarrollo emocional temprano (Numhauser, 1979), donde tuvo seguidores tanto en Europa como América. En particular, Latinoamérica fue un lugar donde los postulados kleinianos tuvieron gran aceptación, al punto que en la misma *APCh* fue el enfoque principal de estudio y de formación.

El pensamiento de Klein puede intentar resumirse en una posición exclusivamente psicoanalítica, donde se atiende cada vez menos el ambiente donde los infantes crecen o se desenvuelven, posicionándose a favor de aspectos puramente intrapsíquicos, vale decir la fantasía y la ansiedad (Vetö, 2013). Klein hizo propia la tesis freudiana propuesta en *Más allá del principio del placer* (Freud, 1991); ella creyó posible constatar cómo opera la pulsión de muerte y las fantasías de destrucción en los primeros años de vida del bebé. Aquello se traduce en resaltar la dominancia de energías intrapsíquicas anteriores a la satisfacción autoerótica del narcisismo primario, las cuales son más determinantes que cualquier peligro exterior.

En la *Revista Chilena de Psicoanálisis* las influencias de Klein se presentan desde sus inicios hasta el último volumen que contempla esta revisión. En su número inaugural se incluye el escrito de Klein, originalmente publicado en 1960 en la *British Journal of Medical Psychology, Acerca de Salud Mental*. El texto, uno de últimos trabajos de la psicoanalista, presenta la siguiente premisa: “La base de la salud mental es una personalidad bien integrada” (Klein, 1979 p.24). A partir de ella, Klein explica el origen de los elementos que integran una personalidad de este tipo: señala que la fuerza del carácter proviene particularmente de la relación que el niño establece con la madre, en la cual se experimenta los primeros sentimientos de amor y de odio, y donde los aspectos de la personalidad de la madre son introyectados. Si los aspectos buenos de la madre predominan por sobre los frustradores, la madre internalizada pasa a ser la base de la fuerza del carácter (Klein, 1979), siendo el éxito de esta primera relación la que se extiende con otras relaciones posteriores. Klein (1979) agrega que una personalidad

equilibrada es propia de la persona que puede comprender variados sentimientos e impulsos contradictorios y de reconocer y aceptar de los conflictos internos. Un aspecto de ese equilibrio se relaciona con la adaptación al mundo exterior, la cual no debe inhibir “la libertad de nuestros propios pensamientos y emociones” (Klein 1979, p. 25).

En este texto, Melanie Klein (1979) establece un intento por condensar bajo la noción de salud mental, gran parte de los postulados construidos en su teoría de las relaciones objetables y que debido al carácter del artículo, se pudo constituir como una carta de presentación del pensamiento kleiniano adoptado por la institución psicoanalítica chilena y que se extiende a través de los escritos publicados en la revista.

A decir verdad, la postura kleiniana de la APCh se hace notar y en textos de distinta índole: *Algunas reflexiones surgidas de observaciones de la relación materno-infantil temprana* (Guzmán, 1979), que desde esa perspectiva y a través de la observación de bebés –las *Baby Observations*⁶– se proponen algunas razonamientos respecto a los sentimientos intensos de necesidad que los bebés proyectan hacia sus madres; *Sexualidad Femenina* (Infante, 1980a) en el cual se desarrollan algunas ideas sobre los caracteres asociados a la mujer: receptividad, preocupación por su cuerpo, desarrollo profundo de la capacidad observación (que se asocia a cierta intuición) y un Súper Yo más estricto que el del hombre, los que se constituyen a partir de las experiencias más tempranas de la niña y que son posibles de observar en la relación con su madre; *Transferencia-contratransferencia* (González, Kuznier & Suárez, 1982), donde resguardando la prevalencia de la realidad psíquica y del lugar de la fantasía, se define la función del psicoanalista en “interpretar los sucesos inconscientes y ser objeto de esos mismos sucesos, interviniendo (González, Kuznier & Suárez, 1982 p.39); incluso es posible constatar que las influencias kleinianas también se desprenden en los artículos que analizan de problemáticas institucionales de la asociación y su falta de desarrollo (Florenzano, 1988; Infante, 1988). Éstas serán abordadas más adelante.

Quizás el artículo que mejor ilustra el pensamiento kleiniano presente de la revista, es *Melanie Klein: “Logros y problemas” (Reflexiones acerca de la concepción de M. Klein de las relaciones objetales)* de Ruth Riesenberg (1981). En este trabajo, la psicoanalista expone su perspectiva la teoría kleiniana de las relaciones de objeto en sus fundamentos (en tanto concibe el desarrollo del Yo determinado por la relación psíquica y física con la madre, en el conflicto de las pulsiones de vida y de muerte que gobiernan la vida anímica)

⁶ Método de observación de bebés introducido en la Clínica Tavistock en Londres, en el año 1948, el cual a partir de 1960 fue incorporado para la enseñanza de psicoterapeutas en niños en el Instituto Psicoanalítico de Londres (Guzmán, 1979).

y en sus implicancias clínicas, cuya elaboración intelectual del *aquí y ahora* de la transferencia se resume en tres aspectos: la interpretación como correlato de las experiencias arcaicas, una síntesis entre el conocimiento de la teoría y la técnica, y la experiencia propia de psicoanálisis.

Pero las influencias del kleinianismo en la revista no solo se mostraron en posturas puramente kleinianas. También es posible ver producción de la revista que se hicieron a partir de la psiquiatría dinámica, la cual también abraza, además de otras posiciones teóricas, la teoría de las relaciones de objeto, pero con algunas modificaciones. En el siguiente apartado, revisaré esta postura y qué forma adoptó en la producción científica de la revista.

b. Desde la Psiquiatría Dinámica

Aun cuando pudiéramos afirmar que la psiquiatría dinámica tiene de base la teoría psicoanalítica (Gabbard, 2009), sus marcos teóricos son bastante amplios y diversos. En total, podemos contabilizar cuatro tradiciones teóricas que confluyen en ella: La psicología del Yo, derivada de la ampliación de las nociones psicoanalíticas clásicas propuestas por Anna Freud; la teoría de las relaciones objetales que deriva de Melanie Klein y de los miembros de la escuela Inglesa que incluye a Fairbairn, Winnicott y Balint; la psicología del Self de Heinz Kohut; y por último las perspectivas posmodernas, que incluyen en ella el constructivismo, la intersubjetividad, las teorías personales y el modelo conflictivo-relacional (Gabbard, 2009).

En esa tradición tan amplia, un elemento importante a tener en cuenta es la noción de adaptación, incluida también dentro de los supuestos de Anna Freud, pero que encuentra en Heinz Hartmann el asidero para elaborar una de las mayores contribuciones teóricas a la psicología del Yo: un área del Yo libre de conflictos. Aquello implica que en un ambiente esperable promedio, ciertas funciones autónomas del Yo presentes al nacer pueden florecer sin ser impedidas por el conflicto psíquico, en las que se encuentra el pensamiento, el aprendizaje, la percepción, el control motor y el lenguaje (Gabbard, 2009). De este modo, la adaptación en Hartmann es la consecuencia de la existencia de esta área libre de conflictos. La instancia psíquica del Yo constituye un dato biológico, un articulador de estructuras escindidas, “capaz de abarcar no solo la vida en sus aspectos pulsionales, sino también la cognición la motivación, la voluntad, la consciencia...” (Vetö, 2013 p. 112), y donde la adaptación a la realidad se presenta como su función. La neutralización de las energías sexuales y agresivas, y de algunas defensas, posibilitaban

la pérdida de conexión con el Ello, y convertirse secundariamente en autónomas y adaptativas (Gabbard, 2009).

Ahora bien, si el lugar que se le otorga a la psicología del Yo en la psiquiatría dinámica se encuentra en esta postura adaptativa y empírica, que centra su estudio ciertamente en la instancia psíquica del Yo, es necesario comprender la posición que se le adjudica a la teoría de las relaciones de objeto, que en su origen es kleiniano, pero que es sometido a ciertas modificaciones. En relación a esta duda que suscita la integración de dichos marcos referenciales, es pertinente incorporar las propuestas de Otto Kernberg (1980b), miembro de la APCh, quien publicó en la *Revista Chilena de Psicoanálisis* el artículo *Algunas implicaciones en la teoría de relaciones de objeto para la técnica psicoanalítica* en el cual se señala el sentido que adquiere esta integración.

En el escrito, Kernberg (1980b) procede a definir su propia concepción de la teoría de las relaciones objetales, la cual concibe en primera instancia “como un enfoque dentro del psicoanálisis que examina temas metapsicológicos y clínicos en términos de las vicisitudes de las relaciones de objeto internalizadas” (Kernberg, 1980b p.2). Esta noción admite -en concordancia con Klein- la concepción del aparato psíquico a edades muy tempranas, situándolo en los tres primeros años de vida y tiene como resultado, la formación de subestructuras del aparato psíquico que se diferencian gradualmente.

Sin embargo, la teoría de las relaciones objetales que define Kernberg (1980b) y que es compartida por otros psicoanalistas como Jacobson y Mahler, contrasta con la escuela británica de psicoanálisis pues, además de integrar en ella los enfoques de la psicología del Yo contemporánea, integra un modelo de desarrollo estructural. Bajo ese razonamiento, las divergencias con la escuela británica se centran específicamente en que el modelo defendido por Kernberg, rechaza la condensación telescópica del desarrollo intrapsíquico en el primer año de vida -lo que supone un desarrollo más complejo y gradual de las instancias del Yo y el Súper Yo- y que la relación entre desarrollo temprano, génesis intrapsíquica y formación de estructuras, serían complejas e indirectas, por lo que no son inmediatamente accesibles a la exploración psicoanalítica. De este modo, la teoría de las relaciones objetales se hace parte de la psicología del Yo contemporánea, representando para Kernberg “un refinamiento del punto de vista estructural, que liga la estructura más estrechamente con los aspectos evolutivos, genéticos y dinámicos del funcionamiento mental” (Kernberg, 1980b p. 4).

Kernberg (1980b) articula una teoría de la técnica psicoanalítica que toma en cuenta “las características estructurales, operaciones defensivas, relaciones objetales y desarrollo

transferenciales” (Kernberg, 1980b p.7) de individuos que se encuentran fijados o que han regresado a una organización estructural previa a la integración de la estructura tripartita y de individuos de estructura tripartita consolidada.

Esta modificación en la teoría, también concibe un modo de hacer distinta en la intervención clínica, donde es importante inspeccionar cuatro aspectos (Kernberg, 1980b):

- La naturaleza de los conflictos que se interpretan en la transferencia: Mientras más temprano sea el desarrollo, la regresión o fijación de la psicopatología, más afecta severamente las estructuras yoicas, superyoicas y la capacidad de ingresar a una situación edípica normal. Bajo esas condiciones los conflictos edípicos, particularmente agresivos, infiltran todas las relaciones de objeto; así también se refuerzan y fijan operaciones primitivas centradas en la escisión.
- Relaciones variables entre transferencia, historia genética y desarrollo precoz: Los conflictos edípicos condensados con relaciones de objeto preedípicas patológicas contribuyen a crear desarrollos fantásticos en la transferencia. Por ende, mientras más tempranos sean los puntos de fijación o regresión de la psicopatología, más amplia será brecha entre experiencias reales de la niñez, la elaboración de esas experiencias intrapsíquicas, la estructuración de aquellas elaboraciones y la naturaleza del desarrollo transferencial.
- Regresión en el Proceso Comunicativo: Los pacientes con una estructura tripartita bien integrada están generalmente capacitados para manifestar, por medio de la comunicación verbal, su mundo interno (su experiencia subjetiva en un sentido más amplio) al analista. No obstante, en momentos de regresión severa donde predomina en la transferencia una relación de objeto parcial, la comunicación de su mundo subjetivo puede ser confusa, distorsionada y no operativa.
- Empatía y regresión en la transferencia: La concepción errónea de pensar que mientras más severa es la distorsión del Yo del paciente, más necesario llega a ser el reemplazo de la posición de neutralidad en la técnica ⁷– que permite la interpretación de la transferencia-, por una disponibilidad del analista humano cálido y empático que da lugar a una internalización de esa función y así compensarlo de una diada madre-hijo. La empatía es un prerequisite para el trabajo, pero no el reemplazante de la neutralidad. Se requiere de una empatía

⁷ Con respecto a la neutralidad, se sabe que Freud no utilizó el término alemán *Neutralität*, sino *Indifferenz*, lo cual puede ser traducido como “indiferencia” (Vetö, 2013). Este concepto se entiende como “la posibilidad de que el analista no exprese ninguna inclinación personal” (Vetö, 2013 p.121) sea política, moral o afectiva, frente al paciente en análisis.

analítica que trascienda las funciones maternas, preparando al analista para diagnosticar las manifestaciones de los conflictos intrapsíquicos inconscientes en la situación analítica.

Estos cuatro aspectos a considerar, suponen que el individuo a través de sus relaciones de objeto internalizadas -su realidad psíquica-, distorsiona la realidad concreta y objetiva, y que la función del analista es ayudar a corregir estas distorsiones (Hinzner & Noemi, 1986) transformando al analista, en cierto modo en un “experto de la realidad” (Hinzner & Noemi, 1986 p.41).

Kernberg (1980b) estimaba con esta integración, la idea de una teoría de la técnica cohesiva y holística, que pueda contener el potencial de implicaciones contradictorias y disruptoras tanto de la teoría y técnica psicoanalítica, como del entendimiento del desarrollo normal y patológico.

El texto de Kernberg (1980b), si bien no fue el primero en ser publicado desde esta perspectiva, puede considerarse como un texto trascendental dentro de ella, pues al igual que el artículo *Sobre Salud Mental* de Klein (1979), condensa aspectos trascendentales de la propuesta de la psiquiatría dinámica, al menos en la integración que propone entre la Psicología del Yo, y la teoría de las relaciones objetales con sus respectivas modificaciones.

c. Desde la teoría psicoanalítica de Wilfred Bion

Otra perspectiva que tuvo cabida por parte de los miembros de la *APCh* -aunque su lectura fue más tardía en comparación con Klein (Gomberoff, 1990)-, fue la postura de Wilfred Bion. Bion fue un destacado psicoanalista británico, formado en la teoría de Melanie Klein – de quien fue su analizante-, que formuló importantes contribuciones a la teoría psicoanalítica. Sus principales aportes se concentran en el trabajo teórico y clínico con pacientes psicóticos y su teoría de trabajo psicoanalítico con grupos.

A modo general, los aportes de Bion a la teoría psicoanalítica se destacan principalmente por la ampliación que hizo a los conceptos provenientes de las teorías clásicas de Freud y Klein, pero desde una perspectiva novedosa y diferente a la de estos autores (Grinberg, 1997).

Quizás una de las ideas más novedosas de Bion, se vincula a la forma en que él concebía el pensamiento. Para Bion el desarrollo de la mente está supeditado a la capacidad de pensar sobre las experiencias emocionales (Grinberg, 1997). Bajo esta

tesis, planteó la existencia de la función alfa, la cual permite transformar las experiencias y emociones primitivas en pensamientos. Esta función alfa que pasa a ser introyectada en la infancia “como un pecho capaz de recibir las identificaciones proyectivas caóticas y dolorosas del bebé” (Grinberg, 1997 p.14), ordena y devuelve al niño un estado semejante al tener sueños o fantasías rudimentarias, que pronto formaran pensamientos. Aquello es denominado por Bion como función *reverie* de la madre.

Lo propuesto por Bion puede ser definido como una teoría del conocimiento que en momentos determinados, establece *reglas de correspondencia* “para ver cómo aquello de lo que está hablando se refiere a algunas cosas que en el lenguaje cotidiano se llamaban pensamientos y emociones” (Grinberg, 1997 p. 17).

En relación a las publicaciones en la *Revista Chilena de Psicoanálisis* que adoptan esta postura, los primeros artículos que se presentaron, fueron publicados en el número uno del volumen de 1980 y llevaron por título *La contribución de Bion a pensar sobre grupos* y *Las contribuciones clínicas de Bion (1950-1965)*, escritos por Isabel Menzies (1980) y Hanna Segal (1980) respectivamente. En el primero de ellos, se recogen algunos de los principales aportes de la obra de Bion al trabajo con grupos como instrumento terapéutico y de aprendizaje (Menzies, 1980). Su autora destaca además la observación que hace Bion respecto a la terapia de grupos, la cual no debe considerarse como una forma rebajada de psicoanálisis, sino que como una forma diferente de trabajo.

Menzies (1980) centra su exposición principalmente en dos aspectos de la teoría de grupos de Bion: las similitudes del comportamiento grupal con los trastornos psicóticos y la esencia grupal del ser humano. La autora explica que los grupos que podían presentar un comportamiento grupal que se asemejaba a los trastornos psicóticos, fenómeno que aparece aun cuando los individuos que conforman el grupo se comporten de forma sana en apariencia, trabajen más o menos efectivamente, y estén conformados por miembros que son clínicamente neuróticos. Los fenómenos psicóticos que se manifiestan en grupo, fueron denominados por Bion (en Menzies, 1980) como los tres supuestos básicos vinculados a la forma de obtener sus objetivos: supuestos básicos de dependencia, ataque-fuga y apareamiento. Todos estos fenómenos tienen en común el *splitting* (escisión), la identificación proyectiva masiva, la pérdida de la diferenciación individual o despersonalización, la disminución de un contacto efectivo con la realidad, la falta de creencia en el progreso y desarrollo a través del trabajo y el sufrimiento.

Menzies (1980) recalca la relación que establece Bion entre las características de los grupos con la posición esquizo-paranoide de Klein, en tanto el adulto debe establecer

contacto con la vida emocional del grupo en que vive, tarea comparable con la del niño y el pecho de la madre. El fracaso en hacer frente a las demandas de la tarea, es manifestado en la regresión del adulto.

Por otro lado, también la autora refiere a la idea de Bion que el ser humano es un animal de esencia gregario o político, pero que se encuentra en guerra tanto con el grupo como con aspectos de su personalidad que constituyen su grupismo. El individuo es incapaz de existir sin grupos, aun cuando afirme no pertenecer. Bajo ese alcance, la psicología de grupos es capaz de aclarar aspectos del individuo que pueden verse ajenos a la psicología individual.

Respecto del artículo dedicado a los aportes clínicos de Bion, su autora Hanna Segal (1980), hace un repaso cronológico de sus principales aportes, mencionando tres aspectos relevantes de su teoría:

- El análisis de la psicosis: Segal (1980) se detiene en presentar la profundización de Bion acerca de la posición esquizoparanoide y el mecanismo de identificación proyectiva en su desarrollo normal y anormal, donde lo característico de la personalidad psicótica es el ataque a los vínculos de objeto por ser intolerables con el objetivo de destruirlos. Esto se explica debido a que el vínculo del niño con el pecho es entregado por el objeto pezón, el cuál es destruido en la fantasía. Bion afirma que esta situación ocurre tanto por razones externas como internas, cuya ocurrencia se relaciona con la negación o no de la utilización de la identificación proyectiva por parte del niño.
- Las nociones de continente- contenido, elementos alfa y beta y los vínculos emocionales básicos entre los objetos, Amor (L), odio (H) y conocimiento (K): Para Bion (en Segal, 1980) las experiencias más primitivas son operadas por elementos beta, que son la materia prima de las experiencias sensoriales y emocionales, donde lo psíquico y lo físico es distinguible. Estos contenidos proyectados dentro del pecho, son elaborados por la madre transformándolos en elementos alfa, los cuales tienen significado psíquico y pueden ser almacenados, reprimidos, reelaborados y simbolizados. En ese caso, si la madre provee de sentido y significado a las experiencias proyectadas por el lactante, él puede reintroyectar el pecho, “como un continente capaz de realizar la función alfa, la función de convertir los elementos beta en alfa” (Segal, 1980 p.16). Respecto a los vínculos emocionales de los objetos, Segal destaca que en lo postulado por Bion, el vínculo K (la pulsión epistemofílica en términos kleinianos) es un vínculo de

significancia en psicoanálisis, pues es la exploración de la realidad psíquica, el llegar a conocer es tarea esencial. Cuando la relación entre continente y contenido es de naturaleza negativa el vínculo K se transforma en (-)K. En este caso, el aparato psíquico no se orientaría a adquirir K, sino a destruirlo. Es el odio a la realidad psíquica que llega a ser predominante en el individuo.

- El funcionamiento de la mente del analista y de las condiciones adecuadas para experimentar los hechos y cualidades psíquicas: Para Bion, el estado mental del psicoanalista debe estar en una oscilación constante entre la posición esquizoparanoide normal –el cual describe como un estado de paciencia- y la posición depresiva, en que los elementos son integrados y generan un estado que él denomino como seguridad.

Como se ilustró anteriormente, los textos inaugurales de la posición teórica de Bion en la revista presentan dos vertientes muy claras, teoría de grupos y la de clínica. No obstante, en los artículos posteriores a ellos sólo la vertiente clínica fue considerada. No existe durante ese período ningún artículo que elabore alguna propuesta a partir de la teoría de grupos de Bion, pero sí se puede encontrar escritos de clínica que trabajan su teoría del pensamiento; *El sueño y el yo* por la misma Hanna Segal (1981), quien a partir de esta posición teórica, entrega una explicación respecto a los sueños de pacientes limítrofes que se presentan como *acting out* en sesión; *Reflexionando con Bion*⁸ por Ignacio Matte Blanco (1981), donde el autor entrega algunas ideas sobre a las contribuciones de Bion a la clínica y relacionándolo con términos matemáticos, lógica y teoría de los conjuntos; *La contratransferencia del analista de niños* por José Waksman (1987), quien presenta ciertas apreciaciones respecto de la tarea de análisis de niños en base a lo expuesto de Bion sobre memoria, percepción, recuerdo y deseo; y el ya citado artículo *El Complejo de Edipo a 50 años de la muerte de Freud* escrito por Trinidad Prat, donde se muestra la función estructurante del Edipo a partir de Bion, quien postuló a que el mito edípico existe de manera innata en el bebé, siendo ese material parte de un primitivo aparato de aprendizaje.

A diferencia de las posiciones kleinianas y psicodinámicas, el espacio dedicado a este último marco referencial fue mucho más reducido. Probablemente esto se debe a que el

⁸ Originalmente titulado *Reflecting with Bion*, este artículo fue dado a conocer en ocasión de un libro que salió en homenaje al psicoanalista. Este libro que tuvo por nombre "*Do I dare disturb the Universe (A Memorial to Wilfred R. Bion)*", iba a ser lanzado en ocasión del cumpleaños de Bion, pero el psicoanalista murió antes de que la obra se publicara. El escrito de Matte Blanco está compuesto por ochenta párrafos, uno por cada año cumplido por Bion, incluyendo una introducción enumerado como párrafo cero.

estudio de Bion fue mucho más tardío que el de las otras teorías, lo que redujo su influencia dentro de la *APCh* y por consiguiente en la revista.

d. Desde la teoría psicoanalítica freudiana

Debido a las influencias de los marcos referenciales kleiniano, psicodinámico y bioniano presentes en la revista, las lecturas reunidas en ella sobre a la teoría psicoanalítica freudiana presentaron características distintas según a cuál de dichos marcos se adscribían sus autores. De modo general, Freud se presentaba ya sea como una forma de introducir ciertos conceptos de su teoría que luego eran ampliados y complementados desde dichos marcos, o como una manera de introducir vagamente un fenómeno de la clínica en un artículo. Dicho de otra forma, las lecturas sostenidas en la revista sobre Freud se manifestaban a modo de un antecedente teórico, de una referencia que si bien en algunos casos tenían asidero en la experiencia de los analistas, con frecuencia se consideraban como ideas ya superadas o que ya habían sido reformuladas desde los marcos teóricos posteriores.

Así lo ilustra la primera referencia teórica a Freud, la cual se encuentra en el artículo inicial de la revista: *Algunas reflexiones surgidas de observaciones de la relación materno-infantil temprana* (Guzmán, 1979). Su autora Erika Guzmán, la única vez que menciona a Freud es a propósito del movimiento que hacía una de las bebés con sus manos, donde hacía alusión al juego del niño con el carretel de madera (*fort-da*) descrito en *Más allá del principio del placer* (Freud, 1991). Ella argumentaba que este juego del bebé tenía relación con lo que Freud señaló acerca de los significados del juego en conexión con la ausencia temporal de la madre y el logro cultural de la renuncia a la satisfacción de la madre en su alejamiento. Para Guzmán, aquello daba cuenta de “como la proyección del buen objeto interno le permitía [al bebé] encontrar un sustituto temporal de su madre” (Guzmán, 1979 p. 22).

Otros ejemplos que ilustran aquello pueden apreciarse en los artículos *Consideraciones técnicas en el tratamiento de la organización limítrofe de la personalidad*. (Kernberg, 1980a) y *Melanie Klein: Logros y Problemas* (Riesenberg, 1981). En el primer artículo, su autor Otto Kernberg refiere únicamente a Freud al adjudicarle el concepto de neutralidad técnica; en el segundo se muestra la postura de la teoría freudiana en variados pasajes, pero al ser un texto marcadamente kleiniano, se recalca las

ampliaciones o modificaciones que hizo Klein a la teoría, lo cual queda en evidencia en el siguiente párrafo:

“M. Klein, al describir la primera maniobra defensiva contra el instinto de muerte como proyección, sigue la idea de Freud de la deflección. Freud también uso el término proyección en este contexto. Klein amplía y modifica la idea de Freud dándole una implicación más psicológica. Freud dice que el “organismo” deflece el instinto de muerte, mientras que M. Klein dice que el bebé hace esto, y un bebé es mucho más que un organismo” (Riesenberg, 1981 p.54).

Por otro lado, hubo también autores que publicaron en la revista, que hicieron uso de la figura de Freud –mas no de la teoría psicoanalítica- como precedente y referencia histórica en sus relatos, fuera para marcar la cercanía de Freud con algún psicoanalista ya fallecido, o para enaltecer las figuras de autores y pensadores del psicoanálisis del contexto nacional, como lo fue en el caso de la biografía publicada de Fernando Allende Navarro (Nuñez, 1981) y la *Reseña y comentarios de Freud al primer trabajo psicoanalítico chileno* (Freud, 1987) que tiene a Germán Greve como figura central. Al respecto de estas dos formas de introducir a Freud en la revista, es posible establecer ciertas similitudes entre ambas, en tanto Freud se presenta ya sea como antecedente teórico o un precedente histórico en los relatos de los autores.

Pese a estas formas predominantes en la *Revista Chilena de Psicoanálisis* de aparición de la figura de Freud, también es cierto que existieron autores que intentaron hacer un estudio más exhaustivo de sus propuestas, aun cuando complementaran con otras lecturas. Esto quiere decir, que a diferencia de entender la teoría psicoanalítica freudiana como superada, se promovió la exploración de los límites del psicoanálisis freudiano, teniendo como fuente principal el texto de Freud. Algunos artículos que se revisten desde esta perspectiva son: *Sobre la percepción y comunicación en la relación analítica*⁹(Numhauser, 1980), *Una revisión del concepto de identificación en la obra de Freud* (Hinzner, 1986) y *El Complejo de Edipo, a 50 años de la muerte de Freud* (Prat, 1989). De estos tres, quizás el que se distancia de los otros es el primero, pues su autor Jacobo Numhauser, aunque efectivamente propone diversas conceptualizaciones

⁹ El autor trabaja en este artículo, una tesis respecto a la comunicación en la transferencia, la cual no cumple por lo general con cierta nitidez de la percepción que se requiere para una codificación, y aun cuando se utilice el mismo lenguaje a nivel de proceso secundario, éste queda distorsionado debido a diversas distorsiones perceptivas de distintas características y origen (Numhauser, 1980).

freudianas, como transferencia¹⁰, la función del analista¹¹ y la técnica psicoanalítica¹² entre otras, el texto freudiano se destina principalmente para contestar las interrogantes surgidas desde los otros marcos referenciales empleados: kleinianos, anafreudianos, bionianos y desde teorías de la comunicación.

En cambio, los otros dos artículos señalados se aproximan más a una lectura y reflexión desde la teoría freudiana que a su utilización auxiliar o secundaria: en el texto *Una revisión del concepto de identificación en la obra de Freud* de Helena Hinzner (1986), la autora se propone como objetivo el trabajar el concepto de identificación a partir de su relevancia en la formación de la segunda tópica freudiana –Yo, Ello y Superyó– con especial hincapié en el Superyó y en el Ideal del Yo. Para ello, Hinzner realiza un estudio de la evolución de este concepto en la obra de Freud, desde su leve esbozo en el *Proyecto de psicología*¹³, hasta las afirmaciones respecto a la forma en que el Yo toma al objeto para la formación del carácter, propuesta apreciada en el texto de Freud de 1921, *El Yo y el Ello*.

En el otro artículo referido, *El Complejo de Edipo, a 50 años de la muerte de Freud* por Trinidad Prat (1989), ella presenta una revisión teórica completa del Complejo de Edipo pensado por Freud, centrando su análisis en los efectos de la demolición del *Complejo de Edipo*, en su función estructurante y en el Complejo de castración. Prat deslinda en el escrito, las características importantes del Complejo de Edipo el cual lo define como un “proceso que revela una organización de fantasías, pulsiones, ansiedades y defensas que se van formando y culmina en un momento del desarrollo” (Prat, 1989 p.42).

¹⁰ “son reediciones o productos ulteriores de los impulsos y fantasías que *han de ser despertados y hechos conscientes*” (Freud en Numhauser, 1980 p.56)

¹¹ “Debe orientar hacia lo inconsciente emisor del sujeto su propio inconsciente, como órgano receptor, comportándose con respecto al analizado como el receptor del teléfono con respecto al emisor. Como el receptor transforma de nuevo en ondas sonoras las oscilaciones eléctricas provocadas por las ondas sonoras emitidas, así también el psiquismo inconsciente del médico está capacitado' para reconstruir, con los productos de lo inconsciente que le son comunicados', este inconsciente mismo que ha determinado las ocurrencias del sujeto” (Freud, 1912 en Numhauser, 1980 p. 58)

¹² “He de recomendar calurosamente a mis colegas que procuren tomar como modelo durante el tratamiento psicoanalítico la conducta del cirujano, que impone silencio a todos sus afectos e incluso a su compasión humana y concentra todas sus energías psíquicas a su único fin, practicar la operación conforme a todas las reglas del arte” (Freud, 1912 en Numhauser, 1980 p. 64)

¹³ Hinzner cita a León Grinberg para situar la referencia indirecta de Freud al concepto de identificación. El párrafo dice así: “...ya en 1895 se refiere indirectamente a la identificación, cuando al intentar explicar la vivencia de satisfacción señala que el niño incapaz de lograr la acción específica lo hace por medio de la asistencia ajena (madre que se identifica con él) al llamar la atención de una persona experimentada sobre el estado en que se encuentra por medio del llanto” (Hinzner, 1986 p.24).

Al igual que Hinzner (1986), ella desarrolla ampliamente lo estipulado con Freud, pero con la diferencia que ella no se queda en presentar al Complejo de Edipo desde Freud, sino que además muestra brevemente las lecturas desde Melanie Klein y Wilfred Bion.

Este detalle particular del escrito de Prat (1989) ilustra más o menos, lo que la revista presenta con respecto al marco referencial freudiano; que aunque pueda abundar en algunos aspectos el psicoanálisis pensado desde Freud, la influencia y predominancia de Klein y las propuestas que derivan de ella – la psicodinámica y bioniana- hacían difícil al parecer, excluirlas de los artículos. Aspecto puede estar estrechamente relacionado con los mecanismos de control y de formación de psicoanalistas que ejercía la *APCh* en su instituto, cuyo marco principal era efectivamente el kleiniano (Vetö, 2012; 2013).

A modo de resumen, aun cuando pueden ser identificados estos cuatro marcos referenciales, el freudiano, kleiniano, psicodinámico y el bioniano, existe un predominio en los artículos publicados de la orientación kleiniana por sobre los otros, lo cual encuentra su correlato en la historia institucional de la *APCh*, en su rescate del “oro puro del psicoanálisis” (Gomberoff, 1990 p.383). A ello se le suma que otras dos teorías psicoanalíticas presentes en la revista, la psicodinámica y bioniana, están influenciadas directamente por los postulados de Klein, lo que hace aún más presente su dominación en la revista.

D. Temáticas presentadas mayormente en los artículos de la revista

a. Homenajes y Obituarios

En este primer grupo temático de la revista, se muestran aquellos artículos que fueron escritos en su mayoría en ocasión de la muerte de algún psicoanalista que tuviera importancia para la APCh. Por lo general, en estos artículos se consignaba el fallecimiento del homenajeado, proseguido de una reseña en la cual se resaltan sus aportes más importantes a la teoría, sus obras publicadas y, en algunas ocasiones algún testimonio de psicoanalistas cercanos al personaje en cuestión.

El escrito inaugural de esta temática se encuentra en el primer ejemplar de la revista y fue elaborado por Jacobo Numhauser (1979), por ese entonces editor de la revista (Vetö, 2013). Bajo el título “*Reseña bibliográfica y obras de Melanie Klein (1882-1960)*”, el artículo se hace parte de un número casi completamente dedicado a la psicoanalista. Al pie de página del escrito se señala lo siguiente:

“Con este trabajo la Revista Chilena de Psicoanálisis inicia la serie ‘Reseñas Biográficas y obras de los discípulos de Sigmund Freud’, destacando datos biográficos de los analistas consagrados que sirvan para comprender mejor al autor y a su labor creativa”. (Numhauser, 1979 p.30)

A partir de esta publicación, suceden diversos artículos bajo esta premisa en la que se incluyen también psicoanalistas de la misma asociación: en el volumen de 1980 se publican los homenajes a Wilfred Bion (Joseph, 1980) y Ralph Greenson (Florenzano, 1980) ambos fallecidos un año antes; en 1981 se publica una nota editorial dedicada a Fernando Allende Navarro, primer presidente de la APCh (Nuñez, 1981) y considerado por la historiografía del psicoanálisis nacional como el primer psicoanalista chileno (Arrué, 1988); y en el volumen de 1982 se publican artículos en honor a Anna Freud, fallecida en 1981 (Castro & Pualuan, 1982; Numhauser, 1982a; 1982b) y a Carlos Whiting, fallecido el mismo año 1982 (Davanzo, Gomberoff, Infante & Numhauser, 1982). En ese volumen también se publica un artículo de Whiting -originalmente difundido en la *Revista Chilena de Neuro-psiquiatría de 1975-*, titulado *El ambiente vital del homosexual* (Whiting, 1981), donde el autor trabaja una tesis de las causas de la homosexualidad masculina, en la interacción psicopatológica de los padres con el infante. También se publica en el

volumen de 1982, la carta escrita por Freud a Fernando Allende Navarro en respuesta al envío que hizo éste último de su tesis¹⁴.

Luego del receso de tres años de ausencia de la revista, se publican tres trabajos más: en 1987, el comentario de Freud (1987) al trabajo de Germán Greve, *Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos*, considerado el primer trabajo psicoanalítico chileno; y en 1989 se publican dos artículos dedicados a Arturo Prat Echaurren quien falleció ese año. El primero, escrito por Hernán Davanzo (1989), se trabaja la biografía del analista desde su formación como médico, hasta sus gestiones con psicoanalistas extranjeros en favor de la formación local y sus labores en la Universidad de Chile. El segundo y último lleva por título *Historia de la Psiquiatría Dinámica en Chile* y fue escrito por el mismo Prat Echaurren. El artículo –inédito hasta ese momento- presenta el testimonio del psicoanalista fallecido, donde comenta los primeros años de la institución psicoanalítica en Chile.

Precisamente este último escrito permite ejemplificar un lazo que existe entre este apartado y a los escritos concernientes a la historia institucional, el denominado *corpus histórico*. En los artículos dedicados a psicoanalistas y publicados en la revista, presentan un gran número de anécdotas favorables y enaltecimientos de sus figuras. “Un hombre inteligente, original, sobrio, ameno, estimulante y motivador, cuya personalidad contenía en dicho quehacer un elemento constante de modestia y ponderación (Davanzo et al., 1982 p.5) fueron palabras dedicadas a Carlos Whiting, o “...un hombre excepcional con una personalidad vibrante, enérgica, animada por una potente inteligencia e intuición que llegó, al fin de su vida, como triunfador” (Nuñez, 1981 p. 4) adjetivos que fueron destinados a Fernando Allende Navarro, son algunas muestras de este aspecto. Sin duda, son palabras esperables en consideración de las ocasiones en que fueron escritos - debido el fallecimiento de un amigo o compañero de la asociación-, no obstante muchos

¹⁴ La carta dice así:

“Muy estimado Señor Doctor,

Con gran interés he leído en su carta de sus estudios, de sus luchas con resistencias y del apoyo singular de los Jesuitas. He encontrado en su libro una acertada introducción a la teoría del objeto; he sabido como Ud. ha enfrentado las dificultades especiales del tratamiento ambulatorio y he echado una ojeada a sus interesantes observaciones. La actitud con la cual Ud. defiende el Análisis contra los enemigos me ha dado gran alegría. Siempre he observado que nada se logra con pusilanimidad y concesiones. Hay que aceptar la lucha y soportarla (“). Todos los pioneros del Análisis han tenido esta experiencia. Solo me queda desearle a Ud. mucha persistencia hasta el éxito final en la esperanza de saber nuevamente de Ud. Haré el encargo (a la Editorial Psicoanalítica Internacional) de remitirle mis Nuevas Conferencias y una foto mía autografiada.

Con afectuosos Saludos

Su Freud” (Freud, 1982 p.13)

de estos discursos introducen aspectos históricos que se insertan en la historia oficial de la institución psicoanalítica generando en su relato o testimonio, especie de héroes institucionales cuan relato épico.

Vetö (2012) señala que la producción de héroes es precisamente parte de la generación de un *corpus histórico*, una historia oficial la cual se transmite y funciona sobre ellas generando identificaciones. Para la autora la historia oficial presenta por lo general características comunes: “la tendencia a mostrar continuidad allí donde no hay sino rupturas y accidentes; a eliminar contradicciones; a producir héroes” (Vetö, 2012 p. 7). Estas características están presentes en la historia institucional del psicoanálisis. Es quizás por ello razonable atribuirle a los obituarios y homenajes de la revista una contribución al *corpus histórico* de la APCh, siendo un síntoma la generación de un discurso casi sin baches, desviaciones o accidentes, que resguarda los ideales de la asociación, presentes en los artículos de la revista.

b. Sobre la institución psicoanalítica local: la APCh

Dentro de la *Revista Chilena de Psicoanálisis*, pueden encontrarse algunos textos que intentan recuperar la historia de la Asociación, desde el surgimiento de ella y su desarrollo posterior, los cuales forman parte del ya mencionado *corpus histórico* (Vetö, 2012, 2013). También son parte de este apartado algunos escritos sobre el estado de la asociación en ese tiempo, los cuales hacen referencia a algunas problemáticas que surgieron en la época, y de las cuales se levantaron algunas tesis por parte de los miembros de la asociación.

El texto que inaugura esta temática es *Notas para la historia del psicoanálisis en Chile* (Whiting, 1980). Un artículo que recupera las historias de los pioneros de la disciplina en el terreno local y a los sucesos que rodearon el surgimiento, no sólo de la APCh, sino que del movimiento psicoanalítico chileno. El texto escrito por Whiting, (publicado en el volumen dos de 1980), presenta los hitos que dieron inicio al movimiento psicoanalítico, los que para el autor son tres: la publicación del escrito psicoanalítico hecho por Germán Greve en 1910; el regreso a Chile de Fernando Allende Navarro, el primer psicoanalista chileno; y el retorno de Ignacio *Matte Blanco* a Chile en 1943, quien posteriormente inició al proceso que decantó en el nacimiento de la APCh, en agosto de 1949. Se aprecia de esta forma, que el relato de Whiting, está marcado por la emergencia de estos tres *próceres* del movimiento psicoanalítico.

A su vez, Whiting (1980) distingue tres períodos importantes en la historia de la *APCh*: el primero es el que data desde 1943 a 1949, donde se inicia el trabajo para la formación y difusión del grupo analítico con el objeto de estimular el interés por la formación analítica y la selección de candidatos. El segundo período – entre 1949 y 1960-, se inicia con el reconocimiento de la *APCh* por parte de la *IPA* y concluye con el repliegue de los psicoanalistas de la Universidad, dirigiendo su labor a la asociación. Según Whiting este repliegue fue consecuencia de la disputa de sus miembros, que tuvo como contenido manifiesto la decisión entre integrarse a la Psiquiatría o integrarse al desarrollo independiente del psicoanálisis, sin desvalorizar los aportes recíprocos y contactos con otras disciplinas¹⁵ (Whiting, 1980).

El tercer período que Whiting (1980) refiere, es a partir de 1960, sin embargo el relato termina abruptamente en el año 1970, con la obtención de la personalidad jurídica de la asociación, sin mencionar lo ocurrido en los siguientes diez años posteriores a la fecha de publicación del artículo.

Después de la publicación del artículo de Whiting (1980) se presentan cinco artículos que toman por objeto a la asociación: *La vocación psicoanalítica* (Artaza & Whiting, 1980), *40 años de psicoanálisis en Chile* (Arrué, 1988) *El malestar en psicoanálisis* (Infante, 1988), *Estrategias de desarrollo y la Asociación Psicoanalítica Chilena* (Florenzano, 1988) y el ya citado texto de Prat Echaurren (1989) *Historia de la Psiquiatría Dinámica*. En relación a estos textos, la totalidad de ellos presentan algún tipo de conexión con el texto fundante del *corpus histórico* ya sea por su cercanía a un ideal psicoanalítico de la institución -aspecto recurrente de los textos históricos oficiales (Vetö, 2013)- y/o por su preocupación por las problemáticas que aquejaron a la institución y su devenir, tema en el que Whiting no profundizó y dejó totalmente abierto a otras investigaciones.

Sobre este último aspecto, en *El malestar en psicoanálisis* (Infante, 1988) se presentan por primera vez algunas problemáticas referidas al malestar en las instituciones psicoanalíticas, sugiriendo algunas hipótesis explicativas y posibles soluciones. Las observaciones que explican el origen y los efectos de ese malestar son nombradas José A. Infante, bajo la forma de las ideas de Francis Mc Laughlin (en Infante, 1988): el inicio de los problemas se encuentran siempre en la cuestión de quién y qué se enseña en los

¹⁵ Llama la atención en este aspecto, que Whiting (1980) afirmó subsecuentemente que los problemas ideológicos no fueron un punto de discordia en el grupo analítico y que en razón de convicciones compartidas de que los analistas debieron aceptar todo tipo de pacientes y mantener la norma de abstinencia. Uno puede hacer inferir que posiblemente el contenido latente de este conflicto fueran efectivamente divisiones políticas.

institutos psicoanalíticos, lo que resulta en enemistades dentro de las sociedades, endurecimiento de las posiciones, la inclusión de los estudiantes a tomar partido, la interrupción o suspensión de las actividades científicas y otros efectos desastrosos en la educación psicoanalítica.

Otra problemática que se encuentra en conexión con la anterior, refiere a la tensión que provoca la categorización de analistas, lo cual perturba la vida organizacional y científica de los institutos, a causa de los privilegios que poseen los analistas didácticos (Infante, 1988). El autor sostiene que una de las consecuencias de estas dificultades es un menoscabo en la creatividad debido a dos razones: a la prolongación de dependencia e infantilización que prevalece durante los años de formación; y al sentimiento realista o fantaseado de que los trabajos promocionales para que sean aprobados, deben ser conformes a los esquemas teóricos prevalecientes entre los analistas didactas.

Las conclusiones a las que llega Infante (1988) son de diversa índole. Él afirma que por una parte, las respuestas al problema institucional no pueden de ningún modo ser universales y que el tamaño de los grupos, su historia y otras condiciones locales llevan a ensayar soluciones distintas, aunque existen principios generales donde puede haber consenso. En razón de aquello, una primera solución del autor es que los analistas debieran asumir una actitud más humilde y abandonar la pretensión de hegemonía teórica; en segundo lugar, piensa en que no existe razón alguna para mantener la estratificación de los miembros de la sociedad analítica por lo que es partidario de eliminarla; finalmente, una última solución señalada por Infante refiere a aumentar el número de analistas didactas y la limitación del número de candidatos con un mismo didacta.

En respuesta al artículo de Infante, Florenzano (1988) elabora su versión sobre la problemática institucional, el cual fue publicado en el mismo número bajo el título *Estrategias de desarrollo y la Asociación Psicoanalítica Chilena*. El autor sitúa su hipótesis y objetivo en “el malestar grupal como síntoma de un conflicto, y de encontrar las bases ocultas de dicho conflicto en el pasado grupal” (Florenzano, 1988 p.20). A la pregunta ¿Qué crea malestar en la APCh? Florenzano básicamente prosigue por una misma línea ya trazada por Infante y Whiting en aludir que las causas de las problemáticas institucionales -vale decir, insuficiente desarrollo y expansión de la asociación- tienen su origen psíquico, pero que en este caso es asociado a un duelo no elaborado del grupo psicoanalítico debido a la partida de su miembro fundador y de algunos de los protagonistas de los dos primeros períodos de la APCh. Para el autor, en la no

elaboración o la elaboración parcial del duelo predominan las culpas persecutorias, con mecanismos de escisión e identificación proyectiva primitiva, lo que pudo haber producido situaciones que se mantuvieron insolutas, “a través de actuaciones individuales o grupales del conflicto” (Florenzano, 1988 p. 26).

Inclinado por esta tesis, Florenzano (1988) descarta cualquier posibilidad que la realidad social del país y del medio profesional haya tenido siquiera alguna influencia en las dificultades de desarrollo de la institución. El autor va más allá incluso, pues argumenta que el ambiente donde ha estado inmersa la institución psicoanalítica ha sido propicio para su desarrollo, en razón de haber contado con un gran número de instituciones psiquiátricas, un aumento en ese tiempo de las escuelas de psicología y la aparición en los medios de publicación masivos de temáticas afines. Además señala que Santiago poseía un desarrollo artístico antiguo y reconocido, que pese a los avatares sociopolíticos de las décadas de los setenta y ochenta, éste se ha mantenido vigente.

Para Florenzano (1988), el psicoanálisis -siendo un producto de la cultura de Occidente-, se ha desarrollado en aquellos medios en los cuales la cultura europea ha florecido, lo cual fue el caso de Chile. Por ende, que movimientos literarios y europeos hayan podido encontrar acogida en el medio intelectual y artístico nacional es argumento suficiente para sostener que el desarrollo exiguo del psicoanálisis no tiene por causa a fenómenos externos de tipo macrosocial o socio cultural que pudieran ser considerados adversos a lo analítico.

Por último, en base a la idea de colonialismos culturales, Florenzano (1988) señala que en la asociación existió una exacerbación de la dependencia de desarrollos teóricos externos, a causa de la migración de los analistas que tuvieron un papel importante en los años iniciales del grupo. Aquello conllevó a un “fenómeno de la proyección de lo bueno fuera y la identificación con lo malo dentro” (Florenzano, 1988 p.27), lo que estuvo ligado a descalificación de los trabajos e ideas nacidos al interior de la Asociación, y la idealización de lo proveniente del exterior. Él afirma que no debe entenderse como una afirmación nacionalista, sino que, al pertenecer a una cultura global, pero a la vez a un subcontinente particular, “nuestra teorización podría o debería tomarse con las características propias del mundo interno de nuestros pacientes, que no tiene por qué calzar con conceptos elaborados en ámbitos muy diferentes al donde practicamos” (Florenzano, 1988 p.27).

Si se toman tanto los señalamientos que hacen Infante (1988) y Florenzano (1988), ambos reflexionan respecto a las posibilidades de que aspectos propios de la cultura local

influyan en el quehacer institucional, teórico y clínico. En relación a este aspecto, cabe preguntarse qué es en concreto, aquello que el último de los autores señala como las características propias del mundo interno de los pacientes en este ámbito local, que los determina y que también en definitiva, determina a la institución psicoanalítica y a los individuos que la componen.

c. Lo concerniente a la situación analítica: el encuadre psicoanalítico y a los fenómenos del proceso analítico

Se entiende por situación analítica, a la totalidad de los fenómenos incluidos en la relación terapéutica analista-paciente (Bleger, 1960). En ella se abarcan los fenómenos que constituyen el proceso analítico, es decir, el conjunto de variables que son estudiadas, analizadas e interpretadas –la transferencia en el presente de la situación analítica, o como se le dice frecuentemente, *el aquí y el ahora* (Vetö, 2013)-, y lo considerado como no-proceso: lo que es constante y que entrega el marco o límites para los fenómenos del proceso. Aquello que constituye el encuadre psicoanalítico, donde se incluye el rol del analista, el conjunto de factores espacio-temporales, y parte de la técnica, que contiene el establecimiento y mantenimiento de horarios, honorarios, interrupciones regladas, entre otras (Bleger, 1960).

En relación al carácter adoptado del proceso psicoanalítico, Vetö (2013) señala que al existir un énfasis de Klein en las relaciones de objeto tempranas, las fantasías y las pulsiones ligadas a esas relaciones, repercutió en un interés constante por la transferencia y su desarrollo en el presente de la situación analítica. Citando a Frosh (en Vetö, 2013), la autora aclara que en particular los kleinianos extendieron el concepto de transferencia, refiriéndose a la totalidad de los aspectos de la comunicación del paciente con el analista. Este posicionamiento teórico señalado por Vetö, se ve constantemente reflejado en los artículos elaborados para la revista, donde los esfuerzos de los psicoanalistas que publicaban se concentraban en poder entregar una definición de la transferencia que incluyera esa totalidad y que considerara la interpretación de la transferencia. Ilustrativo de aquello es la definición de fenómenos transferenciales que entrega Diego Rapela (1982), quien publica en el volumen cuatro de la revista el artículo *Relación Transferencia-contratransferencia* donde –recogiendo los aportes de David Liberman sobre interaccionismo, teorías de la comunicación y lingüística- señala:

“los fenómenos transferenciales serían estructuras de comportamiento resultantes de las motivaciones inconscientes que están operando en un momento dado y de los factores provenientes del método analítico (...) y de la técnica interpretativa utilizada para poner en evidencia y modificar el curso de dichas motivaciones inconscientes...” (Rapela, 1982 p.43)

En concordancia con esta definición, se publica en el mismo volumen el artículo *A cincuenta años de la interpretación mutativa* de Ricardo Etchegoyen (1982). El autor revisa este concepto elaborado por James Strachey para dilucidar la actualidad y vigencia de la interpretación mutativa, que fue definida por Strachey como aquella interpretación que produce cambios estructurales en el individuo, la cual ciertamente tiene como condición ser una interpretación transferencial. En ella se distinguen dos fases, las que no obstante se encuentran ausentas de una delimitación temporal, y aun pueden darse simultáneamente o también por separado. Cada fase agrupa distintos aspectos en ella: en la primera fase se interpreta las defensas del Yo, la censura del Súper Yo y la pulsión en sus diversas formas, con el objeto de dar cuenta al analizado de su estado de tensión y angustia; en la segunda fase, el analizado debe dar cuenta del objeto real analista con respecto del objeto arcaico de su conflicto para que en su contraste, distinga entre la realidad y la fantasía. Como es posible de analizar, en ambas definiciones entregadas por los autores se denota una intención de referirse a transferencia, a la totalidad de los fenómenos de la comunicación analítica (Vetö, 2013).

Dentro de los autores extranjeros que tuvo injerencia dentro de la temática de los fenómenos del proceso psicoanalítico, se encuentra el ya citado David Liberman. La influencia de este psicoanalista argentino se hizo notar, no sólo en las posturas adoptadas por psicoanalistas en sus artículos, sino que también en las reflexiones de las *Jornadas Trasandinas de Psicoanálisis*, que tuvieron un lugar importante en la producción de la revista. Específicamente, en la tercera versión de estas jornadas, Liberman estuvo presente y tuvo una participación preferencial en las discusiones y reflexiones que en esa ocasión estuvieron centradas en la transferencia y la contratransferencia. Allí se plasmaron algunas de las opiniones del autor sobre los efectos de la transferencia y su interpretación (en Lauzón, 1982); Para él los rasgos paraverbales insertos en el habla del paciente pueden ser indicio de fantasías inconscientes infantiles o de cómo lo infantil se encuentra incrustado en el adulto. Liberman estipula el paciente puede ser capaz de expresar conceptos muy abstractos pertenecientes a épocas ulteriores de su desarrollo,

pero con elementos fonológicamente distinguibles y característicos de épocas más tempranas.

Otros artículos que también ilustran la influencia del psicoanalista argentino son *Sobre la percepción y comunicación analítica* de Jacobo Numhauser (1980) – el artículo inaugural de esta temática –, quien aborda las distorsiones perceptivas que afectan en la comunicación analítica tanto a la fuente transmisora –el paciente–, como a la fuente receptora –el analista–; o *Factores terapéuticos en psicoanálisis* (Fuentes & Pessoa, 1989), en el cual sus autoras reflexionan sobre los factores que contribuyen al desarrollo personal del individuo y a la cura analítica, donde se recogen las ideas de Liberman sobre los factores terapéuticos presentes en el analista¹⁶.

En lo concerniente al encuadre psicoanalítico, los artículos presentes en la revista se concentraban por lo general en señalar la importancia de su rigidez y constancia para hacer posible la regresión analítica y el trabajo interpretativo (Kernberg, 1980b; Rapela, 1982; Chasseguet-Smirgel, 1987; Lemlij, 1989). Esto supone que el paciente se mantenga lo mayormente posible privado de la realidad exterior, pues sólo así puede diferenciar entre la fantasía del objeto de conflicto, con la realidad del objeto analista en la relación analítica (Bleger, 1960; Kernberg, 1980; Etchegoyen, 1982).

En el artículo introductorio de las *VII Jornadas Trasandinas de Psicoanálisis* publicado en 1988 y que trataba sobre la génesis de los criterios extrínsecos –denominación acuñada por Merton Gill para referirse a pautas concernientes al encuadre psicoanalítico, los autores del artículo Mónica Bruzzone, Eleonora Casaula y Juan Francisco Jordán (1988) reflexionan sobre las ideas de Freud y sus seguidores relativas al uso del diván, la frecuencia y la duración de las sesiones. En su artículo destacan las ideas acerca de las pautas del tiempo de las sesiones psicoanalíticas, donde ellos señalan que este criterio fue modificado luego de la segunda guerra mundial debido al incremento de personas que llegaban a consultar, por lo que la hora analítica fue reducida en tiempo para dar cabida a mayor afluencia de pacientes.

En esta constatación por parte de los autores, cobra bastante relevancia el papel que juega la influencia directa de un suceso histórico, como lo fue una de las grandes guerras, en la técnica misma del psicoanálisis (Bruzzone et al., 1988). Aún hay más, pues Bruzzone et al. en sus conclusiones señalan:

¹⁶ Entre los factores terapéuticos mencionados presentes en el analista, se encuentra la receptividad analítica, la capacidad de adscribir significados y sentidos latentes en el material manifiesto y la capacidad de codificar en términos verbales las interpretaciones adecuándolas a la regresión transferencial en la que se encuentra el paciente (Fuentes & Pessoa, 1989).

“A lo largo de la revisión bibliográfica nos hemos encontrado con numerosas referencias a modificaciones del encuadre derivadas de los apremios de la realidad contingente, particularmente referidas a la situación derivada de la segunda guerra mundial. Estos hechos nos llaman a reflexionar sobre la necesidad de dar un espacio dentro del marco psicoanalítico teórico, a la realidad social, política y económica de nuestro continente latinoamericano, el que se ha visto envuelto en violentos sucesos históricos”. (Bruzzone et al., 1988 p.42)

Los sucesos históricos a los que los autores hacen referencia, nunca fueron nombrados explícitamente, ni ese artículo ni en ninguno de los artículos publicados por la *Revista Chilena de Psicoanálisis* (Bruzzone et al., 1988). Sin embargo, es posible inferir – dado el carácter de denuncia, aunque tímido de lo escrito por ellos - que el período de la dictadura pudo tener efectos y consecuencias sobre los pacientes y en la práctica analítica.

Pero esta no fue la primera vez que se aludía a la realidad social y a sus efectos. Dos años antes de la publicación de ese artículo, en el volumen 5 de la revista, Elena Hinzner y Carmen Noemi (1986) publicaban un artículo –también introductorio de las *Jornadas Transandinas de Psicoanálisis*- titulado *Visión psicoanalítica de la realidad externa*. En él, las psicoanalistas abordan el problema la realidad externa en psicoanálisis, las dificultades para poder definirla y el manejo de ella en la técnica.

En la parte fundamental del texto se muestra la problemática surgida en la técnica psicoanalítica, respecto a la posición adoptada por los psicoanalistas de enfatizar la primacía de la realidad psíquica por sobre la realidad externa, aun cuando –en opinión de las autoras- es indudable que la realidad externa está siempre presente en la realidad analítica (Hinzner & Noemi, 1986).

Hinzner y Noemi (1986) presentan de este modo, tres modelos de inclusión de la realidad externa desde una postura psicoanalítica: la realidad externa como verdadera, siendo la realidad psíquica “una distorsión o una mala representación de ella” (Hinzner & Noemi, 1986 p.41); el modelo cercano a corrientes filosóficas modernas, donde sólo el mundo de la experiencia subjetiva es posible de conocer y que todas las otras *realidades* son sólo “derivados, abstracciones o proyecciones de la experiencia subjetiva” (Hinzner & Noemi, 1986 p. 41); y finalmente el modelo, que desde diversos marcos referenciales entrega una forma para comprender el mundo subjetivo, y donde el psicoanálisis ofrece

un modo particular para organizarlo: el modelo basado en el conflicto mental. Las autoras opinan que -sin detenerse a explicar cómo- cada analista posibilita una selección y combinación de modelos diferentes en la situación psicoanalítica.

En las impresiones finales del artículo, Hinzner y Noemi (1986) reflexionan acerca de los efectos que produce la situación externa local, a la que refieren como “un mundo caracterizado por una gran violencia omnisciencia, en el cual no es posible llegar al conocimiento de información adecuada que nos permita discriminar entre lo verdadero y lo falso” (Hinzner & Noemi, 1986 p.43). Para ellas, esta situación externa de saber totalizado y desconfianza generalizada (Vetö, 2013), tiene efectos se quieran o no en los pacientes. Pero lo importante de su crítica no se concentra meramente en la clínica. Las psicoanalistas advierten que estas condiciones afectan también a la Institución psicoanalítica (Vetö, 2013):

“Pensamos que este modelo externo, de alguna manera puede estar inconscientemente incorporado en nuestras instituciones. Esto nos conduciría a “silencios”, sentimientos de soledad, dificultad para compartir experiencias. Creemos que es importante diferenciar nuestro rol como analistas en sesión del que corresponde como integrantes de una institución inmersa en una realidad externa regida por moldes altamente patógenos según nuestras propias conceptualizaciones. Consideramos de interés tener la oportunidad de intercambiar opiniones en relación al rol que le correspondería asumir a nuestra institución frente a la realidad externa, si es que le cabe alguno”. (Hinzner & Noemi, 1986 p.43)

Es posible constatar que tanto las ideas de Hinzner y Noemi (1986) como las de Bruzzone et al. (1988) adjudica al contexto social, un lugar de influencia y perturbación que afecta a la técnica y a la situación psicoanalítica, la que sin embargo sólo enuncian de forma vaga y eufemística, sin claridad sobre qué cosas u hechos hacen referencia en sus discursos. Este problema se retomará más adelante.

d. Sobre la estructura limítrofe de la personalidad

El tópico referente a la estructura limítrofe fue una de las más revisadas en la revista durante los primeros años. Aquellos artículos que tienen por objeto esa temática, basan sus teorizaciones y hallazgos en su mayoría, en lo propuesto por el psicoanalista de

origen austriaco Otto Kernberg, quien es conocido mundialmente por su teoría de la estructura limítrofe de la personalidad (Vetö, 2013).

Desde una postura psicodinámica, donde se aúnan la teoría de las relaciones objetales y la psicología del Yo, Kernberg postula a que la estructura limítrofe de la personalidad es una organización patológica específica y estable, descartando denominar esta psicopatología como estados fronterizos u con otra denominación, pues éstas se vincularían más bien a estados transitorios entre la neurosis y la psicosis (Kernberg, 1979).

En atención a lo anterior, Kernberg (1979) propuso un análisis estructural de la organización limítrofe de la personalidad que considera dos aspectos:

- la fortaleza yoica y las operaciones defensivas típicas: manifestaciones inespecíficas de labilidad yoica, particularmente la intolerancia a la ansiedad, falta de control de impulsos y el desarrollo insuficiente de los canales de sublimación; y la escisión, la idealización primitiva, la identificación proyectiva, la negación y la omnipotencia-
- la patología de las relaciones de objeto internalizadas: desarrollo excesivo de la agresión pregenital con especial hincapié en la oral, con aparición de tendencias edípicas, donde predominan impulsos agresivos.

Las ideas de Kernberg produjeron gran consenso en los psicoanalistas que trabajaban esta temática. Reflejo de aquello fueron las discusiones entre las sociedades de Chile y de Mendoza de las *Jornadas Transandinas de Psicoanálisis*, donde casi todas las reflexiones apuntaban a aceptar el trabajo de Kernberg sobre la organización limítrofe, en la definición de su psicopatología, su diagnóstico, sintomatología y tratamiento inclusive (Arrué, 1981; Baringoltz, 1981).

Otra prueba de ese consenso es el artículo que inicia en la revista la aproximación a la estructura limítrofe de la personalidad: *Consideraciones acerca del diagnóstico de los estados limítrofes* (Infante, 1979) publicado en el primer número de la *Revista Chilena de Psicoanálisis*. Su autor José A. Infante, aborda desde diferentes perspectivas el estado limítrofe (Infante, 1979), desde la postura de Bleuer de una esquizofrenia latente, pasando por Kahlbaum y sus psicosis transitorias, hasta Robert Knight quien afirma que así como en la Viena de Freud la típica paciente era la histérica, el típico paciente de esta época era el paciente limítrofe (a comienzos de la década del 50').

En sus reflexiones en torno al diagnóstico, Infante (1979) señala que los síntomas descriptivos solo pueden utilizarse como evidencia presuntiva, por lo que se necesita un énfasis en el diagnóstico estructural, que diferencie entre las organizaciones neuróticas,

límitrofes y psicóticas¹⁷. Para dicha tarea, se presenta como método de diagnóstico para las personalidades límitrofes la denominada entrevista estructural, método concebido por Kernberg y sus colaboradores que se enfoca principalmente en los síntomas y en los conflictos o dificultades que el paciente presenta, incluyendo *el aquí y el ahora*, es decir en la interacción con el entrevistador.

En el mismo volumen y número que el artículo de Infante (1979), se presentó un resumen de un artículo de Herbert Rosenfeld hecho por Arrué (1981), titulado *Notes on the psychopathology and psychoanalytic treatment of some borderline patients*¹⁸, donde se presentan algunos de los aspectos psicopatológicos de pacientes límitrofes severamente traumatizados, así como algunas posturas terapéuticas en el tratamiento con estos pacientes¹⁹. Aun cuando era una postura contraria a la de Otto Kernberg, este resumen presentó provisionalmente, lo que sería el foco de atención en la temática al año siguiente: el tratamiento de pacientes de estructura límitrofe. En efecto, si en el volumen uno de 1979 se presentaba el artículo de Infante que abordaba el diagnóstico de los pacientes límitrofes, al año siguiente se publicaban dos artículos dedicados a su tratamiento: *Consideraciones técnicas en el tratamiento de la organización límitrofe de la personalidad*²⁰ y *Una contribución al tratamiento de pacientes límitrofes*, escritos por Otto Kernberg (1980b) y José A. Infante (1980b) respectivamente.

En el primero de ellos, Kernberg (1980b) presenta su propuesta de tratamiento para los pacientes límitrofes, que considera un enfoque psicoanalítico, pero con algunas modificaciones en la técnica, en atención a que los pacientes con esta psicopatología, responden mejor a un trabajo con psicoanálisis modificado o a una psicoterapia psicoanalítica que al procedimiento *standard*.

¹⁷ Las características de cada estructura se agrupan en tres ítems: Integración de la identidad, tipos de operaciones defensivas utilizadas preferentemente y prueba de la realidad (Infante, 1979). Se añade a estos criterios para el uso específico del diagnóstico de la organización límitrofe de la personalidad, las manifestaciones inespecíficas del Yo, que incluye tolerancia a la angustia, control de impulsos y capacidad de sublimación.

¹⁸ *Apuntes acerca de la psicopatología y el tratamiento psicoanalítico de algunos pacientes límitrofes.*

¹⁹ En este resumen se presenta brevemente la postura de Otto Kernberg sobre tratar a pacientes límitrofes con un psicoanálisis modificado para evitar una psicosis transferencial. Postura a la que Rosenfeld (en Arrué, 1979) no adhería, pues consideraba que la psicosis transferencial posibilitaba un apertura para otras vías de investigación.

²⁰ Publicado originalmente en *Journal of the American Psychoanalysis Association* en 1976. Fue traducido para la revista por Omar Arrué.

Kernberg afirma que la terapia psicoanalítica²¹ se define en sentido estricto de la siguiente manera:

“la realización de un trabajo interpretativo que incluye la interpretación de la transferencia en el contexto de un encuadre de tratamiento técnicamente neutral, limitado solo por la necesidad (impuesta por la realidad del paciente) de salvaguardar la situación inmediata de vida del paciente y de bloquear los efectos dañinos del *acting out* transferencial”. (Kernberg 1980b p.29)

De la definición entregada por Kernberg (1980b), se desprenden tres elementos importantes: la interpretación de la transferencia, con el objeto de resolver las disociaciones del paciente, para transformar la transferencia a reacciones más integradas; encuadre técnicamente neutral, el cual se constituye como el ideal de tratamiento, lo que implica un grado suficiente de objetividad en combinación con una preocupación auténtica con el paciente²²; y el *acting out* transferencial, que en el ideal de tratamiento constituye una amenaza para la vida del paciente y el tratamiento, pudiendo provocar que el terapeuta intente intervenir envés de interpretar.

Infante (1980) por su parte -en acuerdo con esta definición proporcionada por Kernberg de psicoterapia analítica-, investiga las fases iniciales de trabajo con pacientes limítrofes en un procedimiento analítico modificado, aproximándose al fenómeno del *acting out* transferencial. En el caso de su ocurrencia, el autor afirma que en la mayoría de los casos de pacientes limítrofes, el *acting out* se produce como defensa contra la emergencia de reacciones transferenciales primitivas negativas y amenazantes (Infante, 1980b). Bajo este panorama, la mayoría de los psicoanalistas optaba por la interpretación de las resistencias de la transferencia, pero ponían poco énfasis en la comunicación del tratamiento analítico (Infante, 1980b).

Para Infante (1980b), la atención del analista tiene que también focalizarse a la situación analítica y a su variedad de fenómenos: las reacciones de la transferencia y de la contratransferencia, las características reales de los participantes y la relación de objeto

²¹ Cabe señalar que Kernberg (1980b) reduce la utilización del diván sólo en el caso del psicoanálisis *standard* y que en caso de psicoterapia psicoanalítica éste quedaría excluido, así como también en cualquier otra modalidad de tratamiento.

²² En términos teóricos, Kernberg (1980b) subraya que el terapeuta del paciente limítrofe permanezca – y en esto cita a Anna Freud- “en una posición de neutralidad técnica, equidistante de la realidad externa, del Superyó del paciente, de sus necesidades instintivas y de su Yo actuante” (Kernberg, 1980b p.45).

de tipo primitiva que se presenta. Infante asevera que el poner la debida atención a la situación analítica, al impacto en el paciente del estilo y características del analista, al momento en que se da una interpretación - más allá del contenido de ésta- y a las intromisiones de la realidad en el encuadre, evitarán actuaciones excesivas del paciente y la interrupción del tratamiento.

Al año siguiente, se publican en la revista dos artículos sobre *Las Jornadas Trasandinas de Psicoanálisis* que tuvieron como tema *La personalidad limítrofe*. Se presentó un artículo introductorio a la temática y uno con las síntesis de las discusiones que estuvieron a cargo de Clara Baringoltz (1981) de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza y de Omar Arrué (1981) respectivamente. Más allá de los acuerdos con las ideas de Otto Kernberg, lo que escapa de este discurso homogéneo fue la inclusión de elementos históricos como parte de la configuración de esa estructura psicopatológica.

Clara Baringoltz en la introducción al tema de la Personalidad Limítrofe se refiere a ella de la siguiente forma:

“El tema relativo a estos pacientes, es sin duda alguna, uno de los más apasionantes de la moderna psicopatología y sabemos que no es casual. Así como en otras épocas predominaban las histerias en la nuestra existe un destacado número de cuadros fronterizos (...) ¿Es la existencia de nuevos factores internos y/o externos que se han ido conjugando a través de los años y promovieron esta psicopatología? O ¿métodos más profundos de investigación psicodinámica actuales nos permiten detectar mejor la enfermedad de nuestros pacientes?”
(Baringoltz, 1981 p. 65)

La referencia a la época histórica en conexión con la psicopatología del presente, no era una idea nueva que no estuviera presente en la revista. Ya Infante (1979) la había presentado citando a Rosenfeld y su homologación al típico paciente de la época –la histórica en la época de Freud y el limítrofe en la década del 50’-. Empero, la novedad del cuestionamiento de Baringoltz (1981) deviene en la posibilidad de adjudicarle a factores externos un papel en la aparición de la psicopatología. Se pone en cuestión, el lugar que tiene la época en el surgimiento de nuevas patologías, situando su indagación en una coordenada histórica, como si ella determinara el tipo de locura.

Poco más se escribió respecto a la organización Limítrofe de la personalidad. Se publican sólo dos artículos más, *Acerca del narcisismo patológico ilustrado en un caso de*

análisis (Infante E., 1986) y Los padres de niños y adolescentes narcisistas (Kernberg, 1989) en los que se profundiza en las características principales del narcisismo patológico²³, el diagnóstico diferencial y los estilos parentales que propician el trastorno, pero que no serán analizados, debido a su escasa relevancia para el análisis que se propone esta investigación.

²³ El trastorno narcisista de la personalidad o narcisismo patológico es considerado dentro de las estructuras presentadas por Otto Kernberg (1975), perteneciente a la organización límite de la personalidad.

E. Análisis de los aspectos del contexto social descubiertos en la revista

En la parte final de esta investigación se expondrá, los aspectos aparecidos en la *Revista Chilena de Psicoanálisis* donde convergen las contribuciones plasmadas en sus artículos con el contexto social circundante. De esta forma, se retomarán los elementos que quedaron enunciados en los apartados anteriores y que responden ciertamente a la interrogante planteada si existió alguna relación entre la producción teórica, clínica e institucional de la revista y el contexto histórico de la época.

En primer lugar es posible señalar, que las teorías psicoanalíticas presentadas en la revista y que predominaron en ella, así como también en la institución psicoanalítica de la *APCh* – principalmente la teoría kleiniana y psicodinámica-, delimitaron no sólo las lecturas sobre la forma de llevar a cabo la clínica psicoanalítica, sino que igualmente en las lecturas sobre la misma sociedad analítica y las problemática inherentes a ella. Un aspecto que se relaciona con estas problemáticas institucionales y que se vincula a la revista, es la creatividad y la elaboración de los artículos publicados en ella, que con respecto a la cantidad de volúmenes y artículos publicados fue escasa si se le contrasta con los propósitos iniciales del surgimiento de la revista de ser una publicación bianual – cuestión que no se cumplió- y su cese de publicación durante tres años.

Con la publicación del artículo *El malestar en psicoanálisis* (Infante, 1988) en la revista, quedó de manifiesto la existencia de dificultades dentro de la *APCh*, que si bien se presentaba como una problemática general que afectaba a toda institución psicoanalítica, respondía ciertamente a cuestionamientos sobre el desarrollo exiguo de la sociedad psicoanalítica local, cuestión ya señalada por Mario Gomberoff (1990) en *Apuntes acerca de la historia del psicoanálisis en Chile*; vale decir, falta de cursos en el Instituto, reducida participación en congresos, ausencia de presentación de trabajos, y escasa publicación de artículos.

Dichas dificultades señaladas por Infante (1988), radicaban según su opinión, en la rigidez en la formación de psicoanalistas en sus institutos, en quién y qué se enseñaba, lo que produjo diversos efectos adversos para la asociación, entre los cuales se encontraban un gran menoscabo en la creatividad y en la imposibilidad de contribuir desde otras posiciones teóricas que no fueran las que el marco institucional aceptaba.

Infante (1988) sostuvo que este menoscabo de la creatividad se debía principalmente a dos razones: a la prolongación de la dependencia e infantilización que prevalece durante los años de formación de los analistas; y al sentimiento realista y fantaseado que

los trabajos promocionales para que sean aprobados deben ser conformes a los esquemas teóricos prevalecientes entre los didactas.

Tal constatación, que por una parte no denuncia nada nuevo sobre el funcionamiento de las instituciones psicoanalíticas que componen la jerarquía encabezada por la *IPA*, puede también entenderse en añadidura al contexto donde se ve inmerso el psicoanálisis. Silvana Vetö (2013) al respecto, señala que las políticas institucionales se ven determinadas ampliamente por los regímenes políticos en los cuales se insertan. En este supuesto, el sentido que se le da a la disciplina psicoanalítica, se ve modificada acorde a las condiciones locales de recepción, como resultado de un interjuego entre ella y las condiciones globales. Por lo tanto, en la adopción de la disciplina en el espacio local, convergen aspectos derivados de la institución psicoanalítica internacional y elementos que son propios de la *APCh* y de su contexto, que tiene su correlato en la *Revista Chilena de Psicoanálisis*.

Un elemento que puede ayudar a entender esta idea tiene relación con lo presentado en el artículo de Ramón Florenzano (1988), *Estrategias de desarrollo y la Asociación Psicoanalítica Chilena*. (1988). A diferencia de Infante (1988), quien presenta una tesis de origen del problema que mezcla nociones relativas al ejercicio del poder, políticas institucionales y funcionamientos intrapsíquicos, Florenzano opta por presentar una tesis exclusivamente intrapsíquica del origen del problema de desarrollo de la institución, aludiendo a un duelo no elaborado por parte de los miembros de la asociación que fue ocasionado por la partida al extranjero del grupo fundador de la *APCh*. En este artículo, se deja ver toda la fuerza de las lecturas desde lo intrapsíquico que son indudablemente parte de este tipo de adopción de la disciplina psicoanalítica, la cual apunta a una predominancia en la asociación sin parangón del marco referencial kleiniano, en su posición sobre la realidad psíquica y la fantasía, y que se pudo constatar a lo largo de todas las publicaciones de la *Revista Chilena de Psicoanálisis*.

Respecto a este problema de la creatividad que anteriormente habíamos señalado, Florenzano (1988) también entrega su posición: para él, en la asociación existía una exacerbación de la dependencia de desarrollos teóricos externos, a causa de la migración de los analistas que tuvieron un papel importante en los años iniciales del grupo. Aquello conllevaba un “fenómeno de la proyección de lo bueno fuera y la identificación con lo malo dentro” (Florenzano, 1988 p.27), lo que se ligaba a la descalificación de los trabajos e ideas nacidas al interior de la Asociación, y una idealización de lo proveniente del exterior.

Aun cuando Florenzano (1988) en su artículo le adjudica a un hecho particular y propio de la asociación, la causa de los problemas de desarrollo institucional, lo cierto es que no apunta al contexto social y político de la época. Más aun, el autor desestima tajantemente la posibilidad de aquello que él nombra como realidad externa, tuviera incidencia en el problema institucional. En este punto parece necesario aclarar el tipo de realidad externa o contexto socio-político, que atravesaba el país durante esos años. Es evidente que el momento en que se escribía este artículo era la época de la dictadura cívico-militar, mas no es tan claro los efectos que la atañen y que tienen consecuencias notorias a nivel de la institución psicoanalítica, lo que en este caso refiere específicamente en la posibilidad de creación y reflexión en los artículos.

Un autor que puede ayudarnos a aclarar este punto es Foladori (2008), quien señala los efectos que tiene la represión política o institucional de los períodos de dictadura militar. El psicoanalista estipula que la represión política o institucional, aun cuando opera como represión, estrictamente no posee las características atribuibles a la represión psíquica, en tanto no versa de algo que se halle en el inconsciente de los integrantes de la sociedad. En ese sentido, la represión política es “aquella que se instala a partir de una normativa que prohíbe hablar” (Foladori, 2008 p.242) acto que es fundado por la dictadura militar en la medida que establece la censura previa. A través de este recurso, el aparato político se cerciora de que ciertos significantes no circulen por el medio social, no puedan ser dichas ciertas cosas y se obtura las vías de intercambio de ideas. Consecuencia directa de aquello es que la represión institucional produce en segunda instancia, la imposibilidad de pensar por aquello que no se puede hablar, debido a que sólo se puede pensar en palabras. La prohibición o circulación de la palabra afecta de esta manera la posibilidad de pensamiento. Foladori indica que a causa de ello es que en períodos de dictadura se produce una regresión en el terreno cultural, debido al estancamiento de producción de relaciones y de ideas nuevas. Por lo tanto, para Foladori (2008) la represión política se localiza en el plano de lo no dicho, más que en el plano de lo latente o reprimido en lo inconsciente²⁴.

Desde este punto de vista, la represión política fue un límite a la posibilidad de pensar (en) el contexto dictatorial, y a la capacidad de creación y elaboración de discursos que

²⁴ Quizás puede considerarse que esta tesis particularmente aplicada a la *Revista Chilena de Psicoanálisis*, es contraria a la propuesta del *pathos discursivo* de los autores Radizszc, Sabrovsky y Vetö (s.f). No obstante, tal como ellos señalan, es plausible para la época en que fueron escritos en los peligros que podría acarrear una publicación que denunciara aspectos de la dictadura cívico militar.

incumbían a la disciplina psicoanalítica, y que por ende también afectaban una publicación que trataba sobre psicoanálisis, como lo fue la *Revista Chilena de Psicoanálisis*. Posición que es muy contraria a la que planteaba el mismo Florenzano (1988), quien aseguraba que las condiciones socioculturales de la época eran propicias para el desarrollo del psicoanálisis, argumento que puede considerarse errado, si es expuesto en contraposición a la idea anterior. Asimismo, el discurso de Florenzano se presenta como altamente contradictorio, pues incluso hacia el final de su texto, él afirma que es necesario pensar a los pacientes acorde a modelos que incluyan el contexto latinoamericano, más allá de Europa, donde surgió la teoría.

Este hecho se enlaza con lo expuesto sobre la relación analítica en los artículos *Visión psicoanalítica de la realidad externa* por Hinzner y Noemi (1986) y *Teoría de la técnica: génesis del criterio extrínseco* por Bruzzone, Cassaula y Jordán (1988). En el primer de ellos, sus autoras son enfáticas en señalar que la realidad externa efectivamente tuvo consecuencias para la institución, para los analistas y para los pacientes, fuera por sentimientos de soledad que surgían en los individuos, el silenciamiento de las palabras y/o la dificultad de compartir experiencias; una realidad externa que sin embargo, no es en ningún momento nombrada con claridad por sus autoras, pero sí profundamente caracterizada.

Más escuetos resultan ser Bruzzone, et al. (1988) que respecto al problema de la técnica psicoanalítica, en conexión con las modificaciones que sufrió en el encuadre psicoanalítico producto de la Segunda Guerra Mundial, introducen la posibilidad de modificar el encuadre en vista de los sucesos de carácter violento que tuvieron lugar en el continente latinoamericano, sin siquiera señalar a qué hechos violentos se refieren.

Como se puede apreciar, tanto las ideas de Hinzner y Noemi (1986) como las de Bruzzone, et al. (1988), mantienen ciertos delineamientos o concepciones similares al origen de la problemática que ellos denuncian; en ambas se le atribuye a la realidad social un lugar de influencia y perturbación en la técnica y el proceso psicoanalítico, no obstante existe una dificultad patente de poder nombrar a qué hechos se refieren que con tanto eufemismos intentan catalogar, lo cual son efectos de la represión institucional que tenían efectos durante esa época y en años posteriores.

Otro punto importante de poner en cuestión se vincula a los dichos de José A. Infante (1979) y Clara Baringoltz (1981) en la revista, sobre la estructura limítrofe de la personalidad y donde atribuyen la aparición de un mayor número de personas con esta psicopatología a la época actual, como así fue con las histéricas en el período de

existencia de Freud. Lo cierto es que esta hipótesis puede tener diversas vías explicativas. Una vía posible es que las modificaciones al método psicoanalítico otorgaron la posibilidad de mejoras a la técnica de pesquisas, propuesta que puede ser descartada si consideramos lo dicho por Bruzzone et al. (1988), en tanto no se trataría de una mejora del método sino, por el contrario en una imposibilidad de la técnica de incorporar aquello proveniente de lo social. Otra vía o hipótesis otorga la posibilidad de pensar el contexto social como factor gravitante en la producción de psicopatología. Desde esa perspectiva, comparte una forma similar de inclusión con los artículos de *Visión psicoanalítica de la realidad externa* (Hinzner & Noemi, 1986) y *Teoría de la técnica: génesis del criterio extrínseco* (Bruzzone Casaula y Jordán, 1988), pero a diferencia de ellos, los efectos del contexto social se circunscriben a los individuos que participan de ella, y no se remiten al proceso psicoanalítico.

En ese sentido, si asentimos a que el contexto social tuvo efectos en el proceso psicoanalítico y/o en los pacientes del período, los argumentos del modelo psicodinámico de Otto Kernberg (1980b) sobre los aspectos a considerar en la intervención clínica, vale decir: la naturaleza de los conflictos que se interpretan en la transferencia, las relaciones variables entre transferencia, historia genética y desarrollo precoz, la regresión en el proceso comunicativo y la empatía y regresión en la transferencia -que apuntan a una supuesta visión errada de la realidad-, quedan en entredicho. Bajo este modelo, ya sea por una regresión o fijación importante, por el establecimiento de relaciones con objetos parciales o por falta de neutralidad técnica por parte del analista, éste último es quien debe corregir a través de la técnica psicoanalítica -con la interpretación de la transferencia como principal recurso- las distorsiones que tiene el paciente respecto a la realidad, que son -mal- vistas a través de su realidad psíquica: el psicoanalista se convierte en un “experto de la realidad”. Pero, ¿cómo un mundo “caracterizado por la omnisciencia en el cual no es posible llegar al conocimiento de información adecuada que nos permita discriminar entre lo verdadero y lo falso” (Hinzner y Noemi, 1988 p.43), puede ser “mejor visto” por el analista? Mal puede ser visto como fantasía, con una hipótesis intrapsíquica, aquello que los individuos traen sobre un contexto social dictatorial. Entonces, cabe la posibilidad que la lectura de lo limítrofe haya sido también efecto de la represión política de una época donde se denegaba los hechos que tenían lugar en una realidad social violenta, que insistía en manifestarse en transferencia, más allá de aquello que es interpretable.

En consideración de esta hipótesis es oportuno señalar lo que es descrito por la psicología de las relaciones objetales de Kernberg acerca de la estructura límite de la personalidad: operaciones defensivas del Yo caracterizadas por la escisión, donde se divide las relaciones de objetos internos entre buenos y malos, y presencia de mecanismos de idealización primitiva, negación, omnipotencia e identificación proyectiva (Arrué, 1979; Kernberg, 1975); un excesivo desarrollo de agresividad pregenital, principalmente oral que induce desarrollos de pulsiones edípicas y consecuencia de ello, se concentran impulsos pregenitales y genitales bajo una influencia fuerte de tendencias agresivas; un Superyó que se desarrolla con precursores sádicos que se encuentran influenciados intensamente con aquellos derivados agresivos pregenitales y de precursores que representan una fusión entre el Self ideal y el objeto ideal, lo que refuerza las exigencias omnipotentes y megalomaniacas en el Self; transferencia negativa en razón de la utilización de la identificación proyectiva, donde los pacientes se sienten amenazados y atacados por el analista presentándose un supuesto círculo vicioso del el paciente proyecta cierta agresividad, que luego introyecta con una imagen severamente distorsionada; una pérdida de la capacidad de diferenciar entre el Self de los objetos externos y la experiencia interna de la percepción externa que se produce en la regresión transferencial, lo que ocasiona una confusión de lo que está adentro y de lo que está afuera en la experiencia terapéutica, donde existe un quiebre de límite del Yo y la pérdida del juicio de realidad que implica una incapacidad para distinguir la fantasía de la realidad y del presente y el pasado. Si esta descripción de la estructura se lee desde una perspectiva que abandone el paradigma individual y empírico psicoanalítico presente, para incorporar un paradigma socio-institucional (Foladori, 2005), que adhiera al problema del trauma psicosocial, ésta puede ser explicada en la ocurrencia de detenciones, torturas y desapariciones de familiares que afectaron a un grupo importante de individuos en la época y que fueron políticas de Estado durante el período 1973-1990. En ese sentido, su origen ya no se explicaría a partir de un problema de maternaje en las relaciones más tempranas del individuo (Arrué, 1981; Baringoltz, 1981) sino que en un hecho traumático²⁵ específico con la fuerza suficiente para tener efectos catastróficos en el sujeto.

²⁵ Cabe señalar que en la *Revista Chilena de Psicoanálisis*, se publicó un solo artículo que trabajaba el problema de lo traumático o de la neurosis traumática. Se trata del artículo *Contratransferencia cuando el problema es el incesto* (Ganzaraín & Buchele, 1987). Sus autores apuntan en el escrito, sus experiencias como terapeutas con pacientes adultos del sexo femenino que portaban historias de incesto comprobado. Estas pacientes reexperimentaron en psicoterapia grupal, roles relacionados con su pasado incestuoso, lo que producía ciertos efectos en la contratransferencia. A través del mecanismo de identificación proyectiva, las pacientes indujeron

Sin ir más lejos, si se comparan las descripciones que se hacen de pacientes traumatizados en los trabajos de Lira, Becker y Castillo (1991) en Chile y Puget (1991) en Argentina, se presentan coincidencias importantes con las características presentadas sobre la estructura limítrofe de la personalidad de Otto Kernberg, aun cuando sus etiologías son distintas. En Lira et al., se aborda el problema del trauma y violencia de Estado en Chile, a partir de la definición de trauma proporcionada por Benyakar, Kutz, Dasberg y Stern quienes lo definen como “el colapso de la estructura del Self, a lo largo de todos los planos referenciales (estructural y funcional), producto de una amenaza catastrófica que genera una respuesta caótica” (en Lira et al., 1991 p.4), lo cual ocurre en un tiempo determinado y tiene como resultado una pérdida de autonomía. Una vez ocurrida la experiencia de trauma, esta no puede ser integrada en la estructura del Self y no puede ser significada. Para las autoras, los individuos que sufren este tipo de experiencias extremas, sufren desestructuración donde el daño y las defensas se incorporan a una reorganización frente al trauma, donde predominan mecanismos defensivos de represión como defensa patológica, negación, escisión e identificación proyectiva. Además agregan que el Yo, al intentar evitar el desbordamiento por la aparición de la angustia automática, ante la cual se halla indefenso, se establece una forma de simetría entre el peligro externo (la experiencia traumática) y el peligro interno (incapacidad del Yo de controlar la angustia automática provocada por el trauma). De este modo el Yo es atacado desde dentro por aquello de fuera.

Por su parte, Puget (1991) afirma que la violencia social prolongada crea un estado de amenaza social, donde el Yo pierde la posibilidad de reconocer índices con los cuales discriminar jerárquicamente el peligro del mundo externo, de lo que es imaginario y realidad. Se produce así un estado de confusión y paralización así como un también un fracaso de un funcionamiento paranoide útil que pueda preparar al individuo de un peligro real. Se confunde de este modo la realidad interna con realidad externa cuando se intenta detectar si el ataque es imaginado o real. En el análisis clínico individual, la autora señala que en pacientes directamente afectados por la dictadura, en muchas ocasiones era el analista quien se transformaba en memoria de su paciente, para reencontrarse con lo que quedaba en silencio de lo referido a la realidad externa, como si ésta no existiese

una presión en los terapeutas para adoptar ciertos papeles complementarios a aquellos desplegados por ellos, adoptando tanto roles recíprocos como de padre/niño, favorito/víctima, rival/niño pequeño, como roles opuestos en el contexto sexual, perverso/normal, experto sexual/inocente, poseedor/poseído. Los autores describen esta mezcla de patrones transferenciales y actitudes sociales expresadas en los roles, explicando cómo ellos influyen sobre la contratransferencia.

(Puget, 1991). Asimismo, en su experiencia hubo pacientes que en su afán de protector del analista de aquello atemorizante, pasaban de una idealización del analista a su desprecio, desde verla como una heroína a verla como una inútil o como un peligro para su familia.

Para Puget (1991), en el contexto de análisis se implementaron dos modalidades opuestas de trabajo, por un lado la construcción de un encuadre analítico que excluía el contexto social, donde se manifestaba una tendencia de idealización del analista, que sostuvo la idea de un analizado invulnerable, y por otro, “la puesta en escena de ciertas estructuras provenientes del contexto social” (Puget, 1991 p.36) donde aparecía la violencia bajo distintas formas, como por ejemplo el autoritarismo y su equivalente psíquico, control y dominio, y en su opuesto, la sumisión y la dependencia extrema. De este modo, tal parece que la violencia que se pudo haber presentado en la situación analítica en período de dictadura cívico-militar mal pudo ser vista desde el punto de vista de lo limítrofe, desestimando los efectos producidos por lo traumático.

Por otra parte, en atención a la primera modalidad de trabajo mencionada por Puget (1991), puede establecerse una hipótesis sobre relación con lo recabado de la *Revista Chilena de Psicoanálisis* y la exclusión de realidad social desde el enfoque psicodinámico. Para Vetö (2013) se trataba de instaurar una ciencia apolítica que evitara las divisiones y rupturas al interior de la sociedad científica psicoanalítica. A esta idea, se puede agregar que Puget, sostuvo que “durante períodos de gran conmoción social, (...) la exclusión del contexto social no se debe tan sólo a una postura científica sino a la necesidad de refugiarse o autoacuartelarse en una celda aséptica” (Puget, 1991 p. 23). El marco psicodinámico presente en el psicoanálisis institucional, pudo instaurar un modelo empírico del psicoanálisis y donde la premisa de la adaptación y los elementos constitucionales del individuo -el mundo historicogenético como lo refiere Puget- tuvo un carácter defensivo contra el contexto social violento. Asimismo, el sostenimiento en palabras de una posición de neutralidad técnica y equidistante de la realidad externa, pudo ser utilizado para la concepción de esa celda aséptica, actuando incluso como imperativo en el sostenimiento de políticas institucionales que escindieron lo social o lo público de la disciplina (Vetö, 2012: 2013), y que permitió mantener una imposibilidad de disenso al interior de la institución psicoanalítica chilena²⁶. “En la mesa no se habla de política ni religión” dice el dicho, que refiere precisamente a este punto en el contexto

²⁶ Tal como se pudo apreciar en las investigaciones de Vetö (2012, 2013) y de Radizszc, Sabrovsky & Vetö (s.f).

familiar, manteniendo la ilusión de la concordia, la armonía y que prohíbe la circulación de dichos temas. En el caso de la *APCh*, la instauración de la neutralidad pudo haber ocupado en una parte, ese lugar en la prohibición. Cuestión que no obstante, tal como fue constatado en la revista, no pudo evitar que aquello de lo social se colara en algunos de sus artículos.

V. CONCLUSIONES

En razón de las preguntas que orientaron esta investigación teórica y lo examinado en el contenido de la *Revista Chilena de Psicoanálisis*, tanto en los marcos referenciales comprometidos como las temáticas mayormente trabajadas, es posible aseverar que la realidad social del período de la dictadura comprometió, al menos en parte, algunos de los escritos presentes en la publicación psicoanalítica. Aun cuando la mayoría de los artículos que componían los volúmenes de la revista no denotaban elementos que mostraran discursos respecto al contexto social circundante, llama la atención que pese a los esfuerzos de la institución psicoanalítica chilena de mantenerse al margen lo que consideraba político –“lo público” como bien señala Vetö (2012, 2013)- y de la represión política de la época, pueda entreverse aspectos en ella que intentaron pensar, no sin dificultades, el problema del contexto social que involucraba a la institución psicoanalítica, a los analistas y a pacientes. Esto estuvo presente principalmente en las reflexiones respecto a la situación analítica, donde se debatió acerca de las dificultades circunscritas por los efectos de la denominada realidad externa (Hinzner & Noemi, 1986) y por las discusiones acerca de modificaciones al encuadre psicoanalítico (Bruzzzone, Casaula & Jordán, 1988). Igualmente cabe constatar, que estas discusiones tuvieron lugar casi al final de la dictadura, y ninguna alusión o insinuación al contexto social se hizo en el primer período de la revista. Es probable que el efecto de la represión política tuviera más fuerza en esos primeros años, por situarse temporalmente más cercana al acontecimiento del golpe militar.

Por otro lado, una hipótesis plausible de configurar es sobre la función que le atañe al marco psicodinámico y la importancia de la estructura limítrofe de la personalidad. Como se supo a través de la investigación, los artículos sobre esta organización de la personalidad tuvieron una radical importancia en las publicaciones de ese período. Sin duda, que el espacio dedicado a la temática respondió en parte a elementos de la institución psicoanalítica internacional, más aun considerando la relevancia que tuvieron las tesis de Otto Kernberg, no sólo en las instituciones psicoanalíticas y psiquiátricas de Chile, sino que también en el exterior –principalmente en Estados Unidos-. Sin embargo, si se sigue la tesis de Vetö (2013), sobre el psicoanálisis institucional que adopta parte de las condiciones locales en un interjuego con los aspectos globales, las condiciones locales del psicoanálisis chileno, es decir el contexto social donde estuvo inmerso la

APCh, instauró una mirada particular de la disciplina, que condice con una clínica que desestima lo social de la época.

En relación a las problemáticas de orientación institucional, a modo general solamente es posible plantear una hipótesis sobre la existencia de limitaciones para poder crear y pensar nuevas ideas que se plasmaran en los artículos, que más allá de las imposibilidades existentes en las instituciones psicoanalíticas oficiales o de las hipótesis intrapsíquicas presentes sobre un duelo no elaborado (Florenzano, 1988), tuvieran además relación con la represión política del período dictatorial.

En base a la información recopilada en esta revisión de artículos de la *Revista Chilena de Psicoanálisis*, es factible a la postre afirmar, que en la publicación se congregan principalmente cuatro marcos referenciales -kleiniana, psicodinámica, bioniana y freudiana- con una mayor inclinación hacia la teoría de las relaciones de objeto de Melanie Klein. Igualmente en la revista son cuatro las temáticas que mayor espacio tuvieron en la revista: la situación analítica, el trastorno límite de la personalidad, los homenajes y obituarios a psicoanalistas fallecidos y los textos que trabajaban la historia y las problemáticas institucionales. De estos dos grandes grupos se desprenden aspectos importantes del carácter que tuvo la *APCh* durante esos años -y que en investigaciones anteriores ya había sido adelantado (Vetö, 2012, Vetö, 2013); esto es entre otras cosas, que bajo el marco institucional existía un dominio absoluto del enfoque kleiniano, y que las temáticas donde mayor interés se colocaba en la institución, tenían conexión con el concepto de transferencia, en tanto se ampliaban sus alcances, abarcando en ella una diversidad de fenómenos que ocurrían en el encuadre, la técnica de la interpretación inclusive.

A su vez, en temáticas de la institución psicoanalítica que tuvieron por objeto propiciar las identificaciones de sus miembros con la institución -y aquí hay cierta concordancia con los textos sobre homenajes y obituarios presentes en la publicación, principalmente en su levantamiento de figuras heroicas-, se presentó la tendencia que marca la historia oficial institucional: un relato que intenta mostrar continuidad, eliminar las contradicciones y que produce héroes (Vetö, 2012; 2013). Allí quedan patentes las omisiones sobre hechos de la continuidad histórica institucional, forma trazada por el texto inaugural de Whiting (1980) cuya escritura no menciona la totalidad de la década del setenta, lo que repercute en los siguientes artículos donde no se hace mención de los acontecimientos de ese período.

Así como el texto inaugural de Whiting (1979) marcó cierta tendencia, algo similar sucedió con textos inaugurales desde posiciones teóricas y otras temáticas. Ilustra este punto el artículo *Sobre Salud Mental* (1979) de Klein, publicado en el número inicial de la revista, el cual es una verdadera declaración de principios de la institución psicoanalítica, o el artículo *Algunas implicaciones en la teoría de relaciones de objeto para la técnica psicoanalítica* (Kernberg, 1980a), que si bien no es el primero de esta postura, esgrime los principios fundamentales de la psiquiatría psicodinámica adoptada por Otto Kernberg, quien tuvo un impacto importante fuera y adentro del país.

De manera diferente es lo concerniente a la situación analítica, que más que un texto inaugural que marcara cierta tendencia o forma de abordar la problemática, se recogen en los artículos elementos de uno de los interventores importantes que tuvo la *APCh* durante esos años, el psicoanalista argentino David Liberman, quien aportó al modelo teórico de la *APCh* desde teorías interaccionistas, de la comunicación y la lingüística. Aquellos antecedentes que permiten entender su influencia, pero que no se encuentran señalados en la revista, son los seminarios que llevó a cabo entre 1976 y 1979, sólo unos años antes del lanzamiento de la publicación.

Para finalizar con esta revisión teórica, a la luz de lo recabado es apropiado aclarar que no es posible dilucidar en qué medida lo pesquisado en la *Revista Chilena de Psicoanálisis* corresponde a procesos que son particularmente propios de la *APCh*, y qué de aquello se puede adjudicar completamente al psicoanálisis institucional. Sin duda, que las políticas institucionales y sus modos de ejercicio de poder son heredados desde la *IPA* (Vetö, 2012; 2013), pero en la apropiación de la disciplina en el terreno local, surgieron fenómenos más bien mixtos, mezcla que condensa los avatares históricos y políticos de la época, pero que además transmite cierta herencia de las instituciones psicoanalíticas locales. En vista de este panorama, se ve necesario poder explorar las prácticas psicoanalíticas comparativamente en los momentos en que ocurren estados de excepción, como lo fue la dictadura cívico militar.

Más allá de lo que se haya escrito -que también puede ser una vía de investigación importante para poder comparar posturas y pensamientos de temáticas que conciernen a la disciplina del psicoanálisis- se requiere poder recopilar experiencias de psicoanálisis en la clínica, sea desde la postura de analizante o de analista en ese período. Los psicoanalistas tienen en esta tarea un rol clave, pues además entregarnos sus conocimientos de la disciplina y su experiencia analítica con el trabajo de pacientes, puede también aportarnos en su visión de la transmisión del psicoanálisis desde el diván,

a través de su lugar de analizante en el psicoanálisis didáctico. En ese sentido, una arista importante que puede ser objeto de estudio es justamente la transmisión transgeneracional de la práctica psicoanalítica, y los efectos de la dictadura en esa transmisión. Parece acertado poder pensar esta problemática de manera que integre comparativamente otras experiencias como las acaecidas en el cono sur de Latinoamérica, lo cual requiere examinar los modos pensar y hacer de los psicoanalistas en otras dictaduras latinoamericanas -como las existentes en Brasil, Argentina y Uruguay- que incluyan las publicaciones de las sociedades involucradas. De esta manera, podría ser posible entender los caracteres similares de dichas dictaduras en su conexión con el psicoanálisis y los elementos en que difieren, de modo que permita la generación de posiciones críticas al respecto. Experiencias que sin embargo, dado su carácter de trauma histórico, pudieran ser difíciles de compartir y pensar.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- Revista Chilena de Psicoanálisis. (1979). Nota del Editor. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 1(1-2), 3-4.
- Aceituno, R. (2013). Sobre la reparación del trauma. En R. Aceituno, *Memoria de las cosas* (págs. 59-65). Santiago: Ediciones Departamento de Artes Visuales. Facultad de Artes Universidad de Chile.
- Arrué, O. (1979). Herbert Rosenfeld, "Notes on the Psychopathology and Psychoanalytic Treatment of Some Borderline Patients". *Revista chilena de psicoanálisis*, 1(1-2), 54-56.
- Arrué, O. (1981). Síntesis de discusiones entorno al tema personalidad limítrofe. *Revista chilena de psicoanálisis*, 3(1-2), 68-70.
- Arrué, O. (1988). 40 años de psicoanálisis en Chile. *Revista chilena de psicoanálisis*, 6(1), 68-72.
- Arrué, O. (1991). Orígenes e identidad del movimiento psicoanalítico chileno. En E. Casaula, J. Coloma, & J. F. Jordán, *Cuarenta años de psicoanálisis en Chile. Biografía de una Sociedad Científica*. (Vol. I, págs. 25-50). Santiago: Ananké.
- Baringoltz, C. (1981). La personalidad limítrofe. *Revista chilena de psicoanálisis*, 3(1-2), 64-68.
- Bleger, J. (Junio de 1960). *Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico*. Recuperado el 30 de Agosto de 2013, de Scribd: <http://es.scribd.com/doc/77127391/Bleger-Psicoanalisis-del-encuadre-psicoanalitico>
- Bruzzone, M., Casaula, E., & Jordán, J. (1988). VIII Jornadas trasandinas de psicoanálisis. Teoría de la técnica: génesis del criterio extrínseco. *Revista chilena de psicoanálisis*, 7, 37-43.
- Castro, E., & Pualuán, L. (1982). En torno a Anna Freud (1895-1982). *Revista chilena de psicoanálisis*, 4(1-2), 11.

- Castro, E., Guzmán, E., Noemi, C., & Pualuán, L. (1980). Lenguaje materno infantil. *Revista chilena de psicoanálisis*, 2(2), 39-47.
- Coloma, J. (1981). Síntesis sobre el desarrollo del tema "Reacción terapéutica negativa" en los tres grupos de discusión. *Revista chilena de psicoanálisis*, 3(1-2), 74-76.
- Chasseguet-Smirgel, J. (1987). Encuadre y creación. *Revista chilena de psicoanálisis*, 6(1), 30-40.
- Davanzo, H. (1987). *Informe del representante de la Asociación Psicoanalítica Chilena (A.P.CH.)*. Presentado en el 1er Simposium de FEPAL, Sau Paulo.
- Davanzo, H. (1989). Arturo Prat Echaurren (1910-1989). *Revista chilena de psicoanálisis*, 8, 3-4.
- Davanzo, H., Gabay, J., Gomberoff, M., Infante, J., & Numhauser, J. (1982). III Jornadas trasandinas de psicoanálisis. Síntesis de los grupos de discusión. *Revista chilena de psicoanálisis*, 4(1-2), 46-49.
- Davanzo, H., Gomberoff, M., Infante, E., & Numhauser, J. (1982). Homenajes póstumos a Carlos Whiting D'Andurain. *Revista chilena de psicoanálisis*, 4(1-2), 5-8.
- Etchegoyen, R. (1982). A cincuenta años de la interpretación mutativa. *Revista chilena de psicoanálisis*, 4(1-2), 23-31.
- Florenzano, R. (1980). Nota necrológica: Dr. Ralph R. Greenson. *Revista chilena de psicoanálisis*, 2(1), 69-70.
- Florenzano, R. (1988). Estrategias de desarrollo y la Asociación Psicoanalítica Chilena. *Revista chilena de psicoanálisis*, 7, 20-28.
- Foladori, H. (2005). Los paradigmas de la clínica psicoanalítica. En H. Foladori, *Grupalidad. Teoría e Intervención* (págs. 49-54). Santiago: Editorial Espiral.
- Foladori, H. (2008). *La Intervención Institucional. Hacia una clínica de las instituciones*. Santiago: Editorial Arcis.
- Freud, S. (1982). Carta inédita del Profesor Dr. Freud al Dr. Fernando Allende Navarro. *Revista chilena de psicoanálisis*, 4(1-2), 13-15.

- Freud, S. (1987). Reseña y comentarios de Freud al primer trabajo psicoanalítico chileno. *Revista chilena de psicoanálisis*, 6(1), 3-4.
- Freud, S. (1991). Más allá del principio del placer. En S. Freud, *Obras Completas* (Vol. XVIII, págs. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Fuentes, M., & Pessoa, W. (1989). X Jornadas trasandinas de psicoanálisis. Factores terapéuticos en psicoanálisis. *Revista chilena de psicoanálisis*, 8, 21-25.
- Gabbard, G. (2009). *Psiquiatría Psicodinámica en la Práctica Clínica*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Ganzaraín, R., & Buchele, B. (1987). Contratransferencia cuando el problema es el incesto. *Revista chilena de psicoanálisis*, 6(1), 5-17.
- Gomberoff, M. (1990). Apuntes acerca de la historia del psicoanálisis en Chile. *Revista de Psiquiatría*, 379-387.
- González, A., & Kusnier, M. (1982). III Jornadas trasandinas de psicoanálisis. Introducción sobre Transferencia-Contratransferencia. *Revista chilena de psicoanálisis*, 4(1-2), 38-40.
- Grinberg, L. (1997). *Vigencia teórica y clínica del pensamiento de Wilfred R. Bion. Bion y el psicoanálisis científico*. Recuperado el 15 de Septiembre de 2013, de Scribd: <http://es.scribd.com/doc/77127391/Bleger-Psicoanalisis-del-encuadre-psicoanalitico>
- Guzmán, E. (1979). Algunas reflexiones surgidas de observaciones de la relación materno-infantil tempranas. *Revista chilena de psicoanálisis*, 1(1-2), 5-23.
- Hinzner, H. (1986). Una revisión del concepto de identificación en la obra de Freud. *Revista chilena de psicoanálisis*, 5(1), 23-34.
- Hinzner, H., & Noemi, C. (1986). Visión psicoanalítica de la realidad externa. *Revista chilena de psicoanálisis*, 5(1), 35-43.
- Infante, E. (1986). Acerca del narcisismo patológico ilustrado con un caso de análisis. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 5(1), 8-22.

- Infante, J. (1979). Consideraciones acerca del diagnóstico de los estados limítrofes. *Revista chilena de psicoanálisis*, 1(1-2), 43-53.
- Infante, J. (1980). Sexualidad femenina. *Revista chilena de psicoanálisis*, 2(2), 25-33.
- Infante, J. (1980). Una contribución al tratamiento analítico de pacientes limítrofes. *Revista chilena de psicoanálisis*, 2(1), 51-54.
- Infante, J. (1986). Psicoanálisis y psicosis: introducción al tema. *Revista chilena de psicoanálisis*, 5(1), 3-7.
- Infante, J. (1988). El malestar en el psicoanálisis. *Revista chilena de psicoanálisis*, 7, 14-19.
- Jordán, J. (1988). Discurso Clausura. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 7, 47.
- Joseph, B. (1980). Wilfred Ruprecht Bion (1897-1979). *Revista chilena de psicoanálisis*, 2(1), 5-8.
- Kernberg, O. (1979). *Desordenes fronterizos y narcisismo patológico*. Barcelona: Paidós.
- Kernberg, O. (1980). Algunas implicaciones en la teoría de relaciones de objeto para la técnica psicoanalítica. *Revista chilena de psicoanálisis*, 2(2), 3-24.
- Kernberg, O. (1980). Consideraciones técnicas en el tratamiento analítico de pacientes limítrofes. *Revista chilena de psicoanálisis*, 2(1), 27-50.
- Klein, M. (1979). Acerca de salud mental. *Revista chilena de psicoanálisis*, 1(1-2), 24-29.
- Lauzon, J. (1982). Notas sobre algunos comentarios finales en la reunión de síntesis y clausura de las III Jornadas trasandinas de psicoanálisis. *Revista chilena de psicoanálisis*, 4(1-2), 50.
- Lauzón, J. (1988). VII Jornadas trasandinas de Psicoanálisis. Síntesis de discusiones. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 7, 44-46.
- Lemlij, M. (1989). Factores curativos en psicoanálisis. *Revista chilena de psicoanálisis*, 8, 26-35.
- Lira, E., Becker, D., & Castillo, M. I. (1991). *Psicoterapia de víctimas de represión política bajo dictadura; un desafío teórico, terapéutico y político*. Recuperado el 15 de

Diciembre de 2013, de Grupo Acción Comunitaria:
http://www.psicosocial.net/en/centro-de-documentacion/doc_download/109-psicoterapia-de-victimas-de-represion-politica

- Matte-Blanco, I. (1981). Reflexionando con Bion. *Revista chilena de psicoanálisis*, 3(1-2), 8-44.
- Menzies, I. (1980). La contribución de Bion a pensar en grupos. *Revista chilena de psicoanálisis*, 2(1), 9-13.
- Numhauser, J. (1979). Reseña biográfica y obras de Melanie Klein (1882-1960). *Revista chilena de psicoanálisis*, 1(1-2), 30-36.
- Numhauser, J. (1979). Reseña biográficas y obras de Melanie Klein. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 1(1), 30-36.
- Numhauser, J. (1980). Sobre la percepción y comunicación en la relación analítica. *Revista chilena de psicoanálisis*, 2(1), 55-68.
- Numhauser, J. (1982). Aportes más destacados de Anna Freud. *Revista chilena de psicoanálisis*, 4(1-2), 11-12.
- Nuñez, C. (1981). Fernando Allende Navarro (1890-1981). *Revista chilena de psicoanálisis*, 3(1-2), 4-7.
- Prat, A. (1989). Historia de la psiquiatría dinámica en Chile. *Revista chilena de psicoanálisis*, 8, 5-8.
- Prat, T. (1989). El Complejo de Edipo a 50 años de la muerte de Freud. *Revista chilena de psicoanálisis*, 8, 42-50.
- Puget, J. (1991). Violencia social y psicoanálisis. De lo ajeno estructurante a lo ajeno-ajenizante. En J. Puget, & R. Käes, *Violencia de Estado y Psicoanálisis* (págs. 21-48). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Puget, J. (1991). Violencia social y psicoanálisis. De lo ajeno estructurante a lo ajeno-ajenizante. En J. Puget, & R. Kaës, *Violencia de Estado y Psicoanálisis* (págs. 21-48). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- Radyszcz, E., Sabrovsky, M., & Vetö, S. (s.f.). La dictadura militar en la historiografía oficial del psicoanálisis chileno: sobre la construcción de un pathos discursivo. Artículo no Publicado.
- Rapela, D. (1982). Relación transfeencia-contratransferencia. *Revista chilena de psicoanálisis*, 4(1-2), 41-45.
- Reichenstein, E. (1981). Reacción terapéutica negativa. *Revista chilena de psicoanálisis*, 3(1-2), 70-74.
- Riesenberg, M. (1981). Melanie Klein: Logros y problemas. *Revista chilena de psicoanálisis*, 3(1-2), 52-63.
- Segal, H. (1980). Las contribuciones clínicas de Bion 1950-1965. *Revista chilena de psicoanálisis*, 2(1), 14-18.
- Segal, H. (1981). El sueño y el Yo. *Revista chilena de psicoanálisis*, 3(1-2), 45-51.
- Sicilia, H. (1987). Análisis terminable e interminable 50 años después. Un enfoque comparativo entre análisis de adultos y de niños. *Revista chilena de psicoanálisis*, 6(1), 68-72.
- Vetö, S. (2012). Psicoanálisis en Chile durante la primera década de la dictadura militar. *Revista Gradiva*, 1(2), 141-170.
- Vetö, S. (2013). *Psicoanálisis en Estado de Sitio*. Santiago: FACSO/Ediciones Buen Aire.
- Waksmann, J. (1987). La contratransferencia del analista de niños. *Revista chilena de psicoanálisis*, 6(1), 56-67.
- Whiting, C. (1980). Notas para la historia del Psicoanálisis en Chile. *Revista chilena de psicoanálisis*, 2(1), 19-26.
- Whiting, C. (1982). El ambiente vital homosexual. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 4(1-2), 32-37.